

COMUNISMO No.19 (Junio 1985):

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

LA CUESTIÓN DE LA DEUDA: BASTA DE VERSOS

«Según el economista nacional el interés del trabajador nunca se opone al interés de la sociedad. En realidad la sociedad se opone siempre y necesariamente al interés del trabajador» Marx 1844

«La humanidad se halla fuera y la inhumanidad dentro de la Economía nacional» Marx 1844

EL PROLETARIADO COMO REHÉN

No se puede salir del círculo infernal de la miseria y el subdesarrollo, sin abordar y solucionar el problema de la deuda. El problema de la deuda es un problema de todos los habitantes del tercer mundo y muy particularmente de los pobres, de las masas oprimidas. Claro que estos no son los culpables de esa situación, sino que ello se debe a las multinacionales, al imperialismo, pero con una deuda tan gigantesca como la que tiene nuestro país no se puede pretender que haya pan para todos... Los sacrificios son inevitables, pero si seguimos pagando y pidiendo nuevas refinanciaciones, el problema nunca se solucionará... Hay que buscar otra salida, o la moratoria de la deuda, o la unidad de los deudores para negociar en condiciones de fuerza, o/y el hacer manifestaciones contra el Fondo Monetario Internacional, o/y la presión para la suspensión unilateral del pago de la deuda... Llegaremos así a imponerle condiciones al capital financiero, al imperialismo... el país podrá desarrollarse y la situación del pueblo mejorará.

Variante más variante menos, es así que los gobiernos, los ejércitos, los partidos de derecha e izquierda, los sindicatos, las iglesias ... en síntesis toda la burguesía (de derecha o de izquierda) nos presentan la situación. Claro que esa identidad de puntos de vista, solo aparece cuando escarbamos un poquito detrás de las dos supuestas alternativas que aparecen: para unos no hay más remedio que pagar y solo proponen más y más sacrificios; los otros (que ven más lejos desde el punto de vista burgués) proponen la moratoria o la anulación unilateral de la deuda. Pero todos están de acuerdo en que la suerte del proletariado y la de la economía nacional es la misma, en que el problema de la deuda es el problema del proletariado, en que el proletariado es, quiéralo o no, solidario en lo que a la deuda respecta, con su propia burguesía. El proletariado aparece así como rehén aprisionado en el calabozo de la economía nacional, si no quiere reventar debe romperse el lomo por defender su propia cárcel, debe amoldarse a las necesidades del desarrollo nacional, aceptar los correspondientes ajustes de cinturones o/y constituir la disciplinada base de apoyo de la burguesía (¡y a veces ni siquiera de oposición!) en su negociación y renegociación (en donde la posición de moratoria generalizada, o de no pago, hace figura de radicalismo) de la deuda. Toda acción por sus propios intereses (huelgas, paralización de la producción y ocupación de los lugares de trabajo, manifestaciones autónomas, acciones violentas contra el capital «nacional»), agrava la situación de la economía nacional y en toda lógica, la suya propia.

Y aún en total continuidad lógica, para qué seguir rompiendo la armonía en las relaciones internas a la economía nacional con todo eso de burguesía y proletariado y de revolución social para destruir el capitalismo! El verdadero dilema es «liberación o dependencia», «subdesarrollo o liberación nacional» como gritan quienes son más consecuentes en utilizar al proletariado como rehén de sus propios intereses capitalistas: al fin y al cabo el interés del preso es el de mejorar su propia cárcel, poner el hombro en la producción de más rejas, bien pintaditas, ¡a qué más se puede aspirar!

El objetivo de este pequeño texto es el de proporcionar los elementos de base para criticar esa ideología reaccionaria.

LA DEUDA ES DE LOS BURGUESES

Empecemos por ese ABC que todo obrero conoce: una cosa es la propiedad del patrón, otra nuestra miseria; una cosa es la riqueza del Estado, otra muy distinta, la pobreza que soportamos. Pero patrón o Estado cada vez que tienen que explicarnos otro ajuste de cinturones, que imponernos otra baja del sueldo, parecieran olvidar aquella diferencia y nos hablan de que “nuestra empresa” va mal, “que nuestro país” no es desarrollado, que es pobre que debe mucho dinero, que la empresa y el país son nuestros, que debemos sacrificarnos. Es decir que estos hijos de puta (1) solo hablan de repartir cuando lo que hay para repartir es mierda.

Para nosotros la situación objetiva es la siguiente. Nosotros no tenemos ninguna deuda, de la misma manera que no tenemos ninguna propiedad de medios de producción (que es la condición indispensable para poder tener acceso y gozar de la deuda). Son por el contrario los patrones, los dueños de donde laburamos, el Estado vestido de milico o con sobretodo de civil, quien tiene una cuantioso deuda, con otros sectores a los cuales --dicho sea de paso-- tampoco les falta nada. Es decir que nuestros explotadores, nuestros opresores, nuestros tiranos, tienen con sus semejantes (también explotadores, opresores, tiranos, de otros proletarios o incluso de nosotros mismos) algunos problemitas financieros.

Pero como en todo otro problema similar, competencia comercial, lucha por el reparto de fuerzas productivas..., el interés de los explotadores es hacer de ese problemita interburgués, un problema directamente humano (cómo si la

inhumanidad no estuviese va implícita en el sistema mismo de explotación y opresión del ser humano que ellos defienden) un problema que concierne a todos los hombres por el hecho de producir, de vivir en sus dominios. El objetivo es evidente, negociar en mejores condiciones con sus pares, utilizar a sus explotados y oprimidos como base de apoyo para sus exigencias intercapitalistas (interimperialistas), y si llegase a ser necesario, como tantas veces ha sido, utilizarlos como carne de cañón de sus intereses capitalistas.

Pero el convencer a los proletarios no es fácil. Si las cosas se presentan como son, como la deuda de tal o tal sociedad anónima, de tal o tal empresa, de tal o tal banco... (pues en última instancia la quasi totalidad de la deuda tiene un deudor específico en tanto que persona jurídica) o que fue contraída para construir cárceles, pagar generales, o constituir cuerpos de choque sindicales o parapoliciales..., es difícil que el obrero se sienta concernido por la cuestión de la deuda y por la imbécil polémica de si se paga o no se paga. Sin embargo aunque el patrón, no tenga muchas luces, dispone de una banda de sicofantas: el sociólogo, el economista, el izquierdista, el cura... que presentarán las cosas muy distintas, en forma mucho más inteligente. Se esconde totalmente que el hecho de que la deuda es entre burgueses, entre sociedades anónimas, entre bancos, y hasta internas a estas entidades (intermultinacionales) (2) y se nos la presenta como la deuda de todos, la deuda de una nación. La contabilidad nacional, por la cual se llega a cualificar la deuda, no solo como resultado, como falsa descripción de una realidad, sino como estructuras como método es la más descarada falsificación de la realidad social de la explotación (3) en beneficio del capital precisamente para que el explotado se sienta partícipe de esa falsa comunidad de vida que es la nación (4).

Dicho de otra forma. Si a un obrero latinoamericano se lo quisiese hoy convencer de que la empresa es su comunidad, que sus intereses y los del patrón son los mismos, que cuanto mejor ande la empresa él andará mejor..., no creemos que el que tenga tales propósitos, pueda terminar su argumentación con calma si no viene protegido con la policía. Entonces el problema se complica, ideólogos y especialistas, cuya verdadera función, es amoldar las cosas en función de las necesidades de dominación del capital, hacen estadísticas, hablan de cifras y de conceptos que nadie comprende, todo para explicarnos exactamente la misma cosa pero de otra manera: la deuda es una deuda nacional, es decir una deuda de todos los habitantes del país, el país es nuestra comunidad de vida, si el país se jode nos jodemos todos...

El izquierdista que se cree en el sumun de su radicalismo cuando grita “no pagar la deuda externa”, en el fondo no esta haciendo nada diferente que convenciendo al obrero de que el problema de sus patrones es el suyo y por lo tanto cumpliendo el papel reaccionario de supeditar al obrero al Estado y a la economía nacional.

ALGUNAS CIFRAS

Algún economista burgués dijo alguna vez que las estadísticas son como los bikinis, porque lo que muestran es importante pero lo que esconden es lo esencial. El problema es mucho más grave, las estadísticas se construyen en función de lo que se quiere mostrar esconder y en base a ello los Estados manipulan a los proletarios; el terreno en el cual se sitúan --comparaciones entre naciones-- y los criterios generales de base para su confección --negación de la explotación, unidad de intereses explotados y explotadores es un terreno ajeno a los intereses de los explotados. Creer en la objetividad de las cifras --cuya función es precisamente esa, la de presentar como objetivo y científico el punto de vista subjetivo burgués-- como hacen los izquierdistas que se arrodillan ante el altar de todo lo que huela a ciencia, es tan imbécil como tomar como verdad lo que la gran prensa nos cuenta sobre tal o tal lucha proletaria en cualquier parte del mundo. Pero de la misma manera que en la mayoría de los casos no disponemos de otra información sobre la lucha emprendida por nuestros hermanos de clase en otra parte del mundo que la que proporcionan nuestros enemigos y la utilizamos, releyendo entre líneas y reinterpretando, pero seguimos desconfiando de todo lo que dicen; en cuanto a las estadísticas y la deuda tenemos que hacer lo mismo. Por un lado porque no tenemos otras cifras y porque las propias cifras que ellos dan permiten visualizar algo de como nos manipulan; pero ni por un instante podemos considerar este terreno como objetivo, como neutral.

La burguesía tiene interés en inflar su problema, así en los países de América Latina se insiste en un conjunto de cosas que se presentan como incuestionables:

- la deuda es un problema del tercer mundo

- en general se dice que la deuda por capita --en el país en cuestión-- es la más elevada del mundo y en América Latina las cifras que se manejan oscilan entre 1.000 y 2.000 dólares per capita.

- Se parte de la base de que la deuda es una cuestión de los pobres, y de los países pobres; que cuanto más pobre más deuda se tiene.

Desde todo punto de vista cada una de estas afirmaciones que la burguesía nos ha acostumbrado a tomar como verdad, es rotundamente falsa. La deuda no es un problema de lo que se llama el tercer mundo, sino del capitalismo mundial, la deuda por capita (5) más elevada del mundo no es la de tal o tal país de América Latina sino --y por muy lejos-- la de

Estados Unidos y además quienes más han empujado el anárquico crecimiento de la deuda, y quienes más se han endeudado prácticamente, son las empresas más prósperas y dinámicas del capitalismo internacional. La deuda pública y privada de lo que le llaman el tercer mundo, es decir sumando la totalidad de todos los países de Asia, África y América Latina es aún un poco inferior al billón de dólares. mientras que la deuda pública y privada de Estados Unidos (con respecto al mismo sistema bancario internacional) asciende a ó billones de dólares! (6)

Esto es decisivo, no solo para destruir el mito mantenido por todos los burgueses del mundo, de que la crisis (desde nuestro punto de vista inevitable a mediano plazo) de pago internacionales (que hará mierda todo el sistema financiero internacional) depende de la mala o buena voluntad de los gobernantes del tercer mundo y no de la evolución ineludible del capital mundial, sino además para liquidar la identidad pobreza igual deuda, deuda igual falta de desarrollo. De hecho solo los deudores, solo los más grandes deudores, los que más han aumentado la deuda, han tenido una buena expansión en los últimos años (expansión relativa y limitada, como no podía ser de otra manera en estos años de crisis profunda de todo el sistema): ¡solo la deuda de las empresas norteamericanas es de dos billones y medio de dólares!, es decir más de dos veces y media la deuda de todo el tercer mundo; algo así como 25 veces la deuda pública y privada del Brasil! Dicen que la deuda es un problema para el desarrollo que quien se endeuda no puede desarrollarse. Nosotros constatamos que solo las empresas norteamericanas tenían hace 10 años más deuda que todo el tercer mundo hoy, y que si de desarrollo capitalista puede hablarse en los últimos años, han sido precisamente esas empresas que han multiplicado --en cifras nunca conocidas hasta el presente-- su deuda por dos y medio, quienes más se han desarrollado.

Sigamos en ese terreno absurdo y jabonoso de las estadísticas de nuestros enemigos, para al menos percibir algo de como nos manipulan y nos cocinan con esas cifras..., ¡!en un solo año el gobierno yanqui tiene que pagar por concepto de interés de la deuda más que la deuda total de todo el Brasil!!

Es evidentemente ridículo comparar la deuda por habitante de un Estados Unidos con la deuda por habitante de un país del denominado tercer mundo. En efecto el concepto mismo de producto por habitante, deuda por habitante... que se obtiene dividiendo la propiedad de la burguesía (la deuda no es más que la propiedad en términos de negación inmediata)... entre los habitantes de un país, esconde las contradicciones de clase y busca que el explotado se sienta solidario con las riquezas (positivas, negativas o ambas de sus explotadores) (7). Pero dadas las fantásticas invenciones de las izquierdas burguesas sudamericanas que pretenden que la deuda de “todo hombre latinoamericano” (cínica expresión que adquiere toda su verdad cuando Montoneros, trotskistas y populistas varios nos convocan por ejemplo a defender las Malvinas al lado de torturadores y asesinos) padece de la deuda más grande del mundo, o que como dicen los Tupamaros en la defensa de su plan de salvación nacional que “el hombre uruguayo tiene la deuda per capita más alta del mundo”, es importante hacer una comparación. En el caso del Uruguay ellos citan 1750 dólares por habitante, en el caso de la Argentina las cifras serían inferiores. Aplicando exactamente los mismos criterios burgueses al “hombre de Estados Unidos” (¡qué terminología podrida y antimarxista!) la deuda per capita es de 27.000 dólares!

Todas estas cifras no prueban, desde nuestro punto de vista, nada más que NOS MIENTEN, de que todas esas identidades: deuda igual miseria, desarrollo igual no deuda, o desarrollo de la economía nacional igual menor miseria proletaria (8) son ROTUNDAMENTE FALSAS.

LA VERDADERA REALIDAD DE LA DEUDA

Lo que estamos afirmando va contra todo lo que se lee y oye, lo que en realidad no nos asusta. Hemos partido del discurso dominante y hemos visto que se nos miente, que en el fondo, la deuda es un problema interburgués, un problema que nada tiene en común con la miseria o no del proletariado..., pero que se hace todo lo posible para ocultarnos esta realidad y presentarnos la suerte del proletario como solidaria con la suerte del burgués y de la economía nacional lo que concuerda con los intereses reales de la burguesía de todo pelo y color.

Se podría interpretar de ahí que toda esa cuestión de la deuda, no nos interesa que aconsejamos una actitud de indiferencia frente a tal problema. No y mil veces no, al igual que en cualquier otra cuestión interburguesa, nosotros no somos nunca indiferentes sino que luchamos contra ambos polos de la polarización que nos impone el capital. Ello es así frente a la guerra imperialista, no se trata de elegir un polo fascista o antifascista sino de luchar contra el capital y su guerra, no se trata de elegir entre Tatcher o Bignone, sino de enfrentar a ambos... o frente a cualquier otra contradicción interburguesa, del cual la guerra es su expresión superior, pues ambos polos de la misma destruyen al proletariado como fuerza.

Además si bien la cuestión de la deuda, no puede ser explicada desde nuestro punto de vista como una cuestión entre pobres y ricos, entre países pobres y países ricos, como nos quieren hacer creer; ello no quiere decir que debemos conformarnos con el decir que la deuda es entre burgueses.

Como en toda explicación del funcionamiento del capital, un nivel de aproximación es el comprender la interacción intercapitalista, otro nivel mucho más profundo es el de explicar ese mismo problema desde el punto de vista de la totalidad: es decir desde el punto de vista del capital total, nivel que se sitúa en total ruptura metodológica con la

economía política y que por primera vez fuera expuesto en forma pertinente por Marx en sus diferentes escritos de críticas de esa disciplina burguesa crítica de la economía política).

Más aún, podríamos decir que lo decisivo de la ruptura de Marx con todos los economistas, es el de no haber perdido nunca de vista que el valor en proceso (que es la esencia del capital), es una realidad universal, una totalidad que no debe confundirse con la suma de capitales particulares o peor aún con la adición de capitales nacionales. En términos muy burdos esta última línea llevaría, aunque se hubiese comprendido que la cuestión de la deuda es una cuestión interburguesa, a decir que en términos mundiales (totalidad concebida como adición) el capital no gana nada con la deuda, pues entre deudores y acreedores los saldos se compensan o que en términos de agregación internacional de todos los capitales nacionales la deuda no altera la economía mundial dado que todo se compensa.

Este punto de vista, es el mismo de quien no ve en la guerra intercapitalista otra cosa que guerra interburguesa, perdiendo de vista que en todos los casos se trata de una guerra por y para el capital, una guerra cuya necesidad no está solo en la rapiña de tal o tal imperialismo con respecto a tal otro (como creen los economistas o los partidarios de la teoría del imperialismo lenino-estalinista), sino que se encuentra en la esencia misma del capital como realidad mundial, que existe como afirmación íntegra del ser capital universal negando su enemigo histórico: el comunismo (destrucción orgánica y física del sujeto mismo de la revolución social, el proletariado).

Marx en sus diferentes trabajos de crítica de la economía expone con lujos y detalles, como el crédito constituye una palanca indispensable no de tal o tal capital, sino del capital mismo como totalidad. La deuda no tiene nada que ver con la pobreza (¡quien le va a dar crédito a los pobres!) o con el “subdesarrollo", no solo por lo que hemos constatado cuantitativamente, sino porque conceptualmente está ligada a la riqueza y al desarrollo del capital. En efecto, el capital, que es esencialmente un valor valorizándose a nivel universal (9), se desarrolla como tal, en contradicción permanente con respecto a los valores de uso por los cuales está obligado a pasar (materias primas, fuerza de trabajo, producto industrial o agro industrial...) tratando por su propia dinámica, de reproducción ampliada de valores, de superar los límites impuestos por el otro polo de la contradicción. El sistema de endeudamiento generalizado, el sistema bancario internacional, los organismos crediticios internacionales, la bolsa de valores donde no solo se negocian títulos de propiedad sobre el trabajo ajeno futuro --real, posible-- sino títulos que funcionan como capital, cuando en general no son otra cosa que papeles en los que consta una deuda (tallos de deuda pública, obligaciones de las empresas públicas o “privadas”...), la fabricación de signos de valor que funcionan como tal sin una contrapartida productiva, actúan como acicate objetivo a la producción material, empujándola a superar sus propios límites; pero al mismo tiempo desarrollan una contradicción insuperable entre la masa total de “capitales” que (aunque parte de la misma no lo sean en realidad: capital ficticio (10) busca (y es su razón esencial de existencia) una valorización adecuada y el capital que efectivamente se valoriza en la práctica social: es decir que efectivamente apropia trabajo ajeno como resultado de una producción real de valores nuevos.

Ante el fin de la fase expansiva del capital que resultó consecutivo a la Segunda Guerra Mundial (en toda la historia del capitalismo las guerras, las reconstrucciones, las derrotas del proletariado... constituyeron los antecedentes inevitables que posibilitaron un desarrollo “sano” del mismo), el capitalismo mundial solo ha logrado posponer las depresiones catastróficas creando una masa impresionante de capital ficticio. Los niveles alcanzados al respecto no solo en términos absolutos, sino en términos relativos a la producción real mundial son incomparablemente superiores a todo lo visto en el pasado; más aún, a nivel internacional reina la más gigantesca anarquía y descontrol generalizado en la relación entre ambas magnitudes, lo que augura que en una de las muy próximas fases depresivas será multiplicada (o mejor dicho elevada a una potencia no previsible en cuanto a sus consecuencias) por la destrucción masiva y brutal de capital ficticio que hará explotar todas las contradicciones de este sistema social a un nivel totalmente desconocido hasta el presente.

Las varias fases de crédito fácil y generalizado de la posguerra, el endeudamiento masivo de todos los gobiernos así como la creación desenfrenada de signos de valor que en el fondo no representan ningún valor corresponden a las cada vez a cortos y pobres “despegues" de la economía mundial. Esa dopa, esa especie de droga administrada a un cuerpo fatigado, tienen en cada ciclo un efecto estimulante, hace funcionar el sistema de reproducción internacional ampliada del capital como si el sistema fuese un pibe, hasta que pasa el efecto..., hasta que las dosis siempre crecientes resultan insuficientes y que al mismo tiempo el remedio comienza a resultar peor que la enfermedad y que cada vez más el capital aparece como lo que efectivamente es, un viejo decrépito y putrefacto mantenido a morfina.

Para el proletariado, para la única perspectiva que existe para la especie humana, el descubrir esa infernal dinámica mundial es fundamental: contra todos los mitos dominantes es decisivo poner al descubierto que la deuda (o mejor dicho el actual endeudamiento generalizado e insolucionable) no es ni más ni menos que una de las manifestaciones más lo notables de la anarquía y del fin histórico de un sistema que engloba a la totalidad del género humano.

Hay una cosa que dice la burguesía y sus sicofantes, que es cierta. La deuda no puede pagarse. Los activos productivos en el caso de las empresas endeudadas --que es lo que resulta más medible-- así como las cifras de negocios esperados, constituyen porcentajes ridículos, al lado de la deuda que poseen. con respecto a los países se llegan a conclusiones similares, cuando se comparan por ejemplo exportaciones, o producto bruto esperado en relación a la deuda o el servicio de la misma; aunque no debemos olvidar que ese tipo de presentaciones y comparaciones entre

países, no son otra cosa que la incapacidad real de las empresas a cubrir sus obligaciones presentada a una clientela más vasta: la opinión pública. Como dijimos la burguesía tiene interés en presentar la deuda no como su problema, ni como el problema específico de sus empresas y de su fracción sino como el problema de todos los “connacionales".

La conciencia cada vez más clara en la burguesía de que no se pagará, no refleja sin embargo la conciencia de la inevitabilidad de una catástrofe financiera y económica sin precedentes, sino más bien las dificultades cada vez mayores en valorizar su capital particular. Las deudas en el capitalismo (y no hablamos claro está de la deuda de tal o tal consumidor, del crédito obtenido por un proletario para comprarse una casa o para abastecerse de alimentos en la provisión de la esquina) no están hechas para pagarse, aunque eso es lo que crea la imbécil opinión pública; sino --como vimos-- para hacer funcionar el capitalismo. Cuando un gobierno emite un título de deuda pública, no es para pagar esa deuda luego sino para postergarla para el futuro, en realidad, para no pagarla nunca, por que luego emitirá un número mayor de títulos para sustituir a los anteriores. Y cualquier burgués no del todo imbécil conoce este mecanismo sin fin que utiliza directamente emitiendo obligaciones, solicitando créditos bancarios... Solo el hombre de la calle cree que las deudas se pagan y es porque es su realidad. Si hoy se habla tanto de posibilidad o no posibilidad del pago de la deuda no es pues porque los burgueses piensen como este último sino porque la crisis generalizada del capital lo amenaza no ya con no poder pagar la deuda o no poder cobrar lo que se le debe, lo que no sobrepasaría el problema innato al capital, sino con la destrucción pura y simple de cada capital particular, es decir con la desvalorización violenta del capital. La superproducción de capital (incluido el ficticio) es tal, que cada capital particular se ve amenazado de no poder valorizarse en absoluto, de la quiebra generalizada y solo a través de esa posibilidad aterradora vislumbra --cada capital particular-- en forma más o menos turbia los límites de su sistema social. Cada capital particular no concibe otro mecanismo de defensa que llevar la competencia generalizada al terreno de la presión, de la utilización de toda la nación para renegociar la continuidad de la política crediticia en condiciones favorables para su fracción. No es por casualidad que cuanto más se multiplican las manifestaciones de la crisis del capital más se ponen al orden del día, las presiones proteccionistas y la discusión acerca de la deuda.

Desde el punto de vista proletario, esto podría situarlo en condiciones de fuerza, es el sistema de su enemigo histórico que se hunde y no como quieren hacerle creer su “comunidad nacional”. Pero a la falta de organización internacional del proletariado y de desarrollo real de la centralización efectiva de las luchas obreras en el mundo (lo que a la vez es al resultado de la contrarrevolución más profunda de toda nuestra historia) corresponde la separación del proletariado en los diferentes países y su sumisión a la llamada burguesía “nacional"... lo que lo conduce a las guerras intercapitalistas fratricidas, que se desarrollan en los cinco rincones del mundo... la forma suprema que adopta la alienación ideológica que conduce a millones de hombres a reventar por sus propios explotadores, por su patria, su religión y su rey, es la defensa de uno de los tres mundos: “mundo libre”, “mundo socialista”, “tercer mundo”.

En la cuestión de la deuda está pues latente toda la contradicción revolución-contrarrevolución: o el proletariado en jornadas cada vez más decisivas de lucha conquista la autonomía de clase, lucha por sus propios intereses, lo que implica luchar no contra tal o tal fracción u expresión del capital sino contra el capitalismo, lo que conduce a que todas las contradicciones encubiertas de este sistema podrido estallen; o se deja encausar por tal o tal fracción de la burguesía, sirve de base de maniobra y de apoyo a los gobiernos y capitales que hoy quieren renegociar la deuda con otras fracciones del capital y se encamina a constituir carne de cañón de la guerra interimperialista.

Pasemos por lo tanto a definir cual es la política concreta del proletariado para desarrollar su autonomía y como deberemos orientar la acción de los comunistas para ello.

LA POLÍTICA CONCRETA DEL PROLETARIADO

Por todo lo expuesto, no hay ningún punto común entre política concreta del proletariado y las diversas opciones que la burguesía nos presenta. La línea del proletariado es la de la lucha contra todos los sacrificios, contra todos los esfuerzos de desarrollo de la economía nacional. La economía nacional está enferma y eso perjudica al proletariado, gritan nuestros enemigos. Si esta enferma ¡qué reviente! Es nuestra consigna. La catástrofe general de la economía nacional, no es otra cosa que la putrefacción efectiva de este sistema de explotación, opresión, miseria, privaciones, represión... que necesitamos abolir. La quiebra de la economía de nuestros opresores, no es nuestro fin sino el fin de esta sociedad infernal de hambre y miseria.

Autonomía total contra la burguesía, ningún apoyo a la política de sacrificios en favor de la economía nacional, ningún esfuerzo por la producción capitalista, lucha contra todo aumento de la extensión o la intensidad del trabajo, lucha contra el aumento de la tasa de explotación, por la reducción relativa de la plusvalía y el correspondiente aumento del salario relativo... lucha para aumentar todas las formas indirectas de capital variable (pensiones, jubilaciones, seguros de paro...) y por disminuir la parte del producto expropiado y puesto al servicio de la dominación y la opresión (gastos militares, cárceles, iglesias...). Y sobre todo ¡alerta proletario! frente a toda tentativa de separar la unidad indisociable que constituyen todas estas banderas entre sí y con el programa general de la revolución social, la dictadura del proletariado para abolir el trabajo salarial. : no sirve de nada luchar porque haya menos milicos y más cosas para consumo obrero, si perdemos de vista que lo más importante es la unidad creciente, y la organización del proletariado

para abolir para siempre cárceles, milicos, sistema judicial, o si perdemos de vista que la lucha por el salario relativo es inseparable de la lucha para abolir el salario.

Frente a la consigna de no pago de la deuda externa, moratoria indefinida, ruptura con el Fondo Monetario Internacional, hay que denunciar abiertamente y sin escrúpulos que a través de ellos la burguesía de izquierda progresista, juega una vez más la carta de supeditar al proletariado a su política reaccionaria (11). Todas esas consignas solo tienen el objetivo conservador de arrastrar al proletariado para que sea furgón de cola de la burguesía nacional y mañana carne de cañón.

Por último están los más sutiles, los planteos de la izquierda que utiliza un lenguaje “más marxista", y que no llega a esa caricatura reaccionaria de considerar que la oposición fundamental es entre países o que la contradicción decisiva es entre “liberación o dependencia”. En esta categoría se encuentran expresiones burguesas tales como el trotskismo en todas sus variantes y algunos grupos radicales de marxistas leninistas que analizan la cosa en términos de contradicciones de clase. Pero su revolucionarismo no va más lejos que esto, pues aunque se llenen la boca con la contradicción burguesía-proletariado, proponen, acto seguido, que el proletariado le exige a la “burguesía nacional” y al gobierno que no paguen la deuda, y que rompan con todo el sistema financiero internacional. Como en otros temas parecidos ("revolución democrática”, “desarrollo de las fuerzas productivas”...) lo que proponen es que los obreros no sean la cola, sino la vanguardia de esas reivindicaciones, que reconocen como democrático burguesas.

Cómo si el proletariado no tuviese bastante con la lucha por sus intereses y muchísima dificultad para autonomizarse, como para plantear que además realice los intereses, las reivindicaciones de tal o cual fracción de la burguesía caminando a su lado. Además, este tipo de argumento se basa en que hay un interés común entre el proletariado y una fracción de la burguesía denominada progresista. Otros ejemplos de ese interés común ya los hemos combatido en respectivas oportunidades: la democracia no es un terreno común que los obreros compartirían gustosos con la burguesía sino por el contrario el contenido mismo de la dictadura del capital contra el proletariado; en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas las que desarrolla el capital y las que necesitaría la humanidad en función de sus necesidades, son realidades antagónicas y no una sola y misma cosa, como estalinistas y trotskistas pretenden. En el ejemplo se basan en que el no pago de la deuda beneficia a ambas clases sociales, pues permite el desarrollo nacional y por lo tanto el proletariado estará también mejor. Respondemos que el desarrollo capitalista, el único que puede haber, el desarrollo real histórico, con todas las miserias, contradicciones y anacronismos que le son inherentes, se ha realizado desarrollando el sistema internacional de crédito y (también) gracias a él, es decir en base a la deuda y además que la identidad desarrollo nacional, bienestar proletario es la más rotunda falsificación histórica y teórica.

Más precisamente se dirá por ejemplo que la deuda gubernamental es tan gigantesca que impide mejorar un conjunto de servicios y un conjunto de retribuciones que beneficia al proletariado: jubilaciones, pensiones, salarios, salud pública, parques,... y que por eso mismo tenemos interés en sostener la posición de no pago de la deuda. En esta afirmación hay un conjunto de suposiciones falsas, la principal de ellas es la de aceptar la ideología del Estado benefactor, es decir que la función del mismo sería la de aumentar el bienestar de la población. El interés del proletariado es sí aumentar todos esos rubros que puedan considerarse como parte del capital variable y no como plusvalía, pero al mismo tiempo tratar de que el Estado tenga la menor y no la mayor cantidad de fondos posibles. Ni por un minuto hay que olvidar que la función del Estado no es el tan cacareado bienestar público, sino que esto no es más que un pretexto para preservar su naturaleza esencial: ser el capital organizado como fuerza de dominación. Es mucho más legítimo, en especial en la época actual en América Latina, el pensar de que si los “Estados” tuviesen más dinero, en previsión de las nuevas explosiones sociales, contratarían aún más milicos y más cuerpos parapoliciales, comprarían más fusiles y tanquetas y construirían más prisiones. Por lo tanto ningún apoyo al no pago de la deuda por parte de nuestro Estado Nacional, que se arreglen entre ellos. Si quiebran, si el Estado hace bancarrota, como amenazan los Suazo, los Alfonsín... TANTO MEJOR. Contrariamente a lo que nos quieren hacer creer ello no significa menos pan (que depende más que de ninguna otra cosa de nuestra lucha) sino menos milicos, menos cárceles...

Se nos dirá entonces que el proletariado “asumiendo la vanguardia de la lucha nacional” (putrefacto lenguaje impuesto por la contrarrevolución internacional en especial desde los años 20/21) “deberá no solo exigirle a la burguesía y al gobierno nacional el no pago de la deuda sino que no destine tales fondos a la militarización del país sino al bienestar público”.

Otra vez nos están trampeando. Se están cambiando las hipótesis de partida. Si el proletariado está políticamente en condiciones de exigir, de imponerle a su enemigo histórico, una reducción de la plusvalía, un aumento del salario relativo (lo que constituye una disminución real de la tasa de explotación, aunque más no sea bajo la forma indirecta de la utilización de los gastos estatales), ¿cuál puede ser el interés en levantar banderas de negociación interburguesas en cuanto a la deuda para solo después levantar sus propias banderas, es decir que esos fondos se gasten en el mejoramiento de sus condiciones de vida? Nadie más que la contrarrevolución personificada puede tener ese interés en hacer pasar una necesidad obrera a través de la mediación de una contradicción interburguesa, para seguir impidiendo su autonomía de clase.

Si se tiene fuerza para exigir, que cosa puede resultar más directo, más organizativo, más proletario, que luchar y exigir directamente algo que beneficie directamente al proletariado (¡sin pasar por algo que por ejemplo fortifica la relación de

fuerza del lado del deudor frente al acreedor! y que en nada beneficia al proletariado). Exijamos pues directamente el aumento de salarios, las pensiones, las indemnizaciones de paro, las jubilaciones... la construcción de las viviendas obreras... las inversiones en salud pública, ... y la reducción simultánea de los gastos militares, la liquidación de los tribunales. Esto sí es luchar directamente por la reducción de la tasa de explotación y se sitúa objetivamente en la línea de la lucha contra la explotación misma, en especial si esa lucha logra imponer, y va afirmando su fuerza hacia la insurrección generalizada.

Y ante ese tipo de lucha real, la burguesía y el gobierno de cualquier tipo que sea, estará obligada (como de alguna manera pudo presentarse en Bolivia hace unos meses) a realizar concesiones y entre otras cosas tendrá --le guste o no-- que ir a explicar a sus acreedores que no puede pagar.

Una conclusión superficial, frente a tales circunstancias, diría que los resultados son los mismos que la deuda no se pagará. Y ello es parcialmente cierto (globalmente falso): desde el punto de vista burgués, interburgués es exactamente lo mismo. Pero desde el punto de vista proletario, lo decisivo no tiene nada que ver con ello, sino que es la organización, la autonomía y la conciencia creciente en cuanto a objetivos propios y clasistas. En un caso se llegará a esa situación --de no pago de la deuda-- como resultado de la afirmación de la línea histórica del proletariado, de sus intereses; en el otro se lo desviará hacia consignas coincidentes con algunos sectores del capital, propiciándose un ambiente de unidad nacional. Ello muestra hasta que punto los resultados no solo no son los mismos, sino que son opuestos.

No cabe dudas pues, que incluso en el mejor de los casos en el que se llegue a “ese mismo resultado”, la consigna de moratoria de no pago de la deuda. SOLO AGREGA CONFUSIÓN EN EL PROLETARIADO Y SUPEDITACIÓN DE ESTE FRENTE A SU ENEMIGO HISTÓRICO: LA BURGUESIA

En resumen todas las consignas acerca de la moratoria, de la suspensión del pago de la deuda, etc. solo sirven para liquidar la autonomía del proletariado con respecto a las contradicciones intercapitalistas, para desorganizarlo como clase y como fuerza para transformarlo en furgón de cola de tal o tal fracción burguesa.

A todo ello debemos contraponer las consignas directamente proletarias: contra todo tipo de ajuste de cinturones, ninguna solidaridad con la economía nacional, contra todo esfuerzo productivo o medida de austeridad, por el aumento generalizado de todos los ingresos proletarios, por la reducción --o gratuidad-- de todos los servicios públicos... Y nos dirán que es imposible, que el país no puede dar eso, que la economía está en crisis, gravemente enferma. Y es verdad, para que viva el país y la economía nacional, el proletariado tiene que reventar, tiene que seguir escupiendo sangre y comiendo mierda.

No, no existe ninguna otra opción, tenemos que proclamar clarito, que la cuestión es entre la economía nacional o nosotros; entre el Estado capitalista o nuestras necesidades... si la sociedad está gravemente enferma AYUDEMOSLA A MORIR.

Notas:

(1) Y ello sin aludir en lo más mínimo a los hijos de quienes no encontraron otra forma de vender su fuerza de trabajo que la prostitución, contra los que efectivamente no tenemos nada. Lo que sucede es que hasta las formas que tenemos de insultar están marcadas hasta el fondo por la ideología burguesa.

(2) Un porcentaje nada despreciable, pero que nadie puede calcular de la deuda, está por ejemplo constituido por un juego de escrituras internas a una misma empresa actuando en varios países, o por una ficción contable que ha hecho posible la realización de una parte de la plusvalía efectuada al interior de un holding o una trusa de capitales.

(3) No podemos abordar aquí una crítica pormenorizada de la misma, pero mencionemos

al pasar que en ese mundo fantástico de la contabilidad nacional, el capital, la tierra y el trabajo crean el valor agregado; que las clases sociales no existen, y que las instituciones que aparecen son por ejemplo las familias (¡es decir todas las familias!).

(4) Falsa porque entre explotado y explotador no hay ninguna comunidad real de intereses de vida (Ver al respecto: «Contra la mitología que sustenta la Liberación Nacional» en especial en COMUNISMO Nos. 4, 5, 7, 10). ¡Qué comunidad profunda de vida puede existir entre un general y un desocupado, entre un miembro de un grupo parapolicial y un militante revolucionario, entre un estanciero y una prostituta.

(5) Aquí estamos utilizando toda la terminología de nuestros enemigos, todas las categorías de la contabilidad nacional que como “deuda por capita”, son la negación descarada de la existencia de clases, o “tercer mundo”. Las cifras fueron obtenidas en general de «El Mundo Diplomático» (varios números de 1984-85).

(6) Billón es un millón de millones. A título comparativo la deuda del Brasil es de 100 mil millones de dólares, la de Argentina algo así como 40 mil millones, la de Uruguay aproximadamente 5 mil millones.

(7) Por lo tanto desde que escuchamos “deuda per capita” “deuda por habitante”, hay que desconfiar. Cada una de esas frasecitas o “la deuda de cada boliviano es U$S...) se hace cómplice del proceso por el cual se pone políticamente (económicamente está siempre) el proletariado al servicio de la burguesía.

(8) Por si aún faltase demostrarlo, los últimos años de crecimiento ejemplar de la economía de USA fueron acompañados del aumento sin precedentes en todo el siglo (no solo de la miseria relativa del proletariado, lo que es inevitable en toda expansión capitalista) del número de proletarios en la miseria absoluta: hoy hay más de dos millones de proletarios sin casa, y más de 20 millones que no ganan el salario considerado de subsistencia.

(9) Y el valor en el sentido propio del término, que se constituye como una abstracción social real e histórica solo existe, en todo el sentido práctico de la abstracción, como realidad mundial. En el precapitalismo, la existencia de varios valores para un mismo valor de uso, que posibilitaba la existencia de las formas prediluvianas de capital (mercantil y usurario) estaba indicando que la abstracción misma era totalmente inacabada y que por lo tanto el valor como ser estaba aún en formación (acumulación originaria del capital).

(10) Capital que cumple las funciones de tal, por permitir a su propietario el apropiarse de un cierto interés (D-D') sin serlo en la realidad, pues no tiene ninguna realidad física como trabajo acumulado. Se trata de un concepto fundamental para la comprensión general del capital, totalmente escamoteado y liquidado por toda la economía política marxista (socialdemócrata, trotskista, estalinista...) y que hoy resulta decisivo rara comprender los límites históricos de todo el sistema de producción burgués mundial. Marx expuso el desarrollo social del capital ficticio en el conjunto de su obra y muy especial mente en el Libro III de El Capital (Sección quinta).

(11) Muchas veces progresismo y reaccionario --en especial en la terminología de la opinión pública de “izquierda”--aparecen como términos absolutos y opuestos. En la realidad, el capital es siempre progresista, reformista, pues su esencia lo fuerza a remodelar en permanencia toda la estructura productiva y en general toda la sociedad y frente a la emergencia y organización de su enemigo histórico --el comunismo-- muestra su carácter totalmente reaccionario. En general las fracciones con mayor capacidad contrarrevolucionaria, con mayor fuerza de organización de la reacción, serán precisamente los que tienen mayor capacidad de adaptación a las necesidades del progreso y la reforma del capital.

CONO SUR DE AMÉRICA LATINA: MILITANCIA CLASISTA REVOLUCIONARIA, EMANCIPACIÓN OBRERA

*****

PRESENTACIÓN

A continuación presentamos algunos materiales difundidos por compañeros en el Cono Sur de América latina, que expresan la reemergencia del proletariado en la zona (reemergencia, aún embrionaria, tímida... luego del período más terrible de su historia), así como la tendencia a la ruptura clasista, afirmándose en base al asociacionismo comunista.

Dichos materiales redactados por Militancia Clasista Revolucionaria y Emancipación Obrera, en la segunda mitad del año pasado y la primera de este (hasta mayo de 1985), se inscriben contra la corriente, es decir contra toda la podredumbre reinante que apoya y festeja la fortificación del Estado en base al cambio de careta “democrático”, en Argentina, Uruguay, Brasil... En la Argentina, en donde ese cambio está más avanzado, el clima democrático que reina se concreta para el proletariado en una miseria que crece cada vez más rápido, en la farsa repugnante de los procesos (en la cual un sector del Estado “juzga”, y de hecho encubre al otro), en una ola impresionante de sacrificios impuestos en nombre de la lucha contra el FMI con el verso de la deuda y bajo el chantaje permanente, efectuado al proletariado de que si protesta más, volverán los milicos. Todo el abanico político, desde los sindicatos hasta los trotskistas del MAS (o el PO), pasando por los distintos tipos de peronistas y las fuerzas gubernamentales solo tienen una consigna el antiimperialismo, que en los hechos implica la patria, viva el trabajo y los sacrificios.

Contra todo ello, emergen en la región diferentes expresiones como Emancipación Obrera (1) y Militancia Clasista Revolucionaria (2) y sin duda otros grupos de los cuales no tenemos conocimiento directo que por diferentes caminos y afirmando diferentes rupturas pasan a hacer suyas posiciones fundamentales del proletariado revolucionario, internacionalista. Lo importante a retener en los materiales que presentamos, además, claro está, de la información que pueda aportar tal o tal artículo dada por compañeros y no por la gran prensa, es la reaparición de las posiciones revolucionarias en la región, la denuncia de todas las fracciones del capital, así como de sus diferentes tácticas (sindicalismo, electoralismo, antiimperialismo...) y no tal o tal expresión de ese proceso, como por ejemplo el nombre de tal o tal grupo o periódico, que en todo proceso incipiente de ese tipo está sujeto a cambio.

La reorganización de las minorías comunistas en la región, es fundamental, no solo porque será la expresión viviente del proletariado que en la lucha contra la explotación, se contrapone necesariamente a ese discurso antiimperialista y democrático de todo el abanico estatal (en Argentina, Uruguay, Bolivia, Brasil, Perú...); no solo porque en las luchas cotidianas serán los más consecuentes luchadores insistiendo siempre en los intereses del proletariado en su conjunto, en el carácter internacional y revolucionario de la lucha contra la explotación..., sino porque el proletariado solo podrá constituirse, en clase, en fuerza histórica revolucionaria y llevar su lucha a los niveles decisivos para derrotar a toda la sociedad burguesa gestando minorías que dirijan ese proceso.

Nuestro grupo, que participa, en la medida de sus fuerzas, y participará, en todo ese proceso organizativo de tales minorías, entiende el mismo no como el resultado de la suma de diferentes grupos, o como un proceso formalista derivado de conferencias y congresos en los que cada expresión trata de imponer sus ideas a los otros, ni tampoco como la adopción de un programa mínimo en el cual diferentes grupos se pongan de acuerdo, sino como el resultado de una REAL COMUNIDAD INTERNACIONAL DE LUCHA, como siempre lo hemos sostenido (3). Las necesarias coordinaciones, centralizaciones formales, discusiones internacionales, solo tienen un sentido revolucionario, si concretan, estructuran y formalizan un proceso real existente de convergencia práctica, de coincidencia efectiva de acción internacionalista.

Subrayamos esto justito ahora, porque otra vez, un conjunto de grupos que se proclaman revolucionarios vuelven a tratar de conmover el medio con un conjunto de creaciones de Partidos Internacionales, tan fantasmagóricos como sin principios, lo que es una característica general del estalinismo y el trotskismo. Entre ellos podemos destacar la centésima tentativa de los Morenistas de constituir una Cuarta Internacional (denominada ahora Liga Internacional de Trabajadores), el bluf de un Partido lanzado por la unidad leninoide Battaglia Comunista y CWO de Inglaterra y la Unidad trotskista Combat Communiste, Nuclei-CIM, y OCRIA (4). Los partidos como las revoluciones, pueden dirigirse, pero nunca, crearse, inventarse. Ya Marx decía “la Liga como la Sociedad de las Estaciones (5), como cien otras sociedades, no fueron más que episodios en la historia del Partido que nace espontáneamente del suelo de la sociedad moderna”.

Lo importante hoy no es lanzar Manifiestos autoproclamándose el Partido, sino el actuar en forma conciente y organizada, tratando de desarrollar la tendencia efectiva del proletariado internacional hacia la constitución de una sola organización mundial. En este proceso constatamos que vivimos aún una fase profundamente sectaria, en la cual cada una de las expresiones de ese mismo proceso, en vez de preguntarse el ¿cómo es posible que no se coordinen las actividades? en la cual cada grupo internacionalista en vez de buscar las coincidencias prácticas, y asumir la centralización efectiva, se eterniza en un estéril debate ideológico.

Para atacar al burgués o para defendernos frente a la represión Estatal, no le preguntamos al obrero que tenemos al lado en la barricada si esta de acuerdo con el conjunto de nuestras posiciones y ni siquiera limita nuestra comunidad de acción el hecho de que el mismo crea o no en dios o en que el socialismo se ha realizado en Cuba. Y ello no porque no consideremos que estas cosas no sean importantes, en efecto son decisivas, sino porque la comunidad de lucha del proletariado no es ni puede ser un hecho previamente consiente, sino que es un hecho en donde la práctica (de oposición, de negación de todo lo que existe) precede la conciencia que de la misma tiene el proletariado. La conciencia, no puede, como cree el socialdemócrata o el leninista, venir de un grupo de intelectuales burgueses, que la introduce en el proletariado inconsciente que desarrolla una lucha economicista; sino del desarrollo de la misma lucha proletaria que es esencial y simultáneamente, lucha contra la explotación y lucha revolucionaria. Y esa lucha, el proletariado no la inicia por conciencia, por su visión del mundo, sino porque no tiene más remedio: le guste o no le guste, está forzado por las circunstancias a enfrentar al capital! Solo puede haber una real discusión, un verdadero choque fraternal de posiciones para apropiarse del programa de la revolución, entre compañeros, es decir entre los que forman parte de esa comunidad real de lucha.

Globalmente prensamos (y el lector de Comunismo podrá darse una idea de ello en la lectura de los textos presentados) que con los compañeros de MCR y EO formamos parte del mismo proceso internacional de reconstitución de la organización internacionalista y revolucionaria del proletariado mundial, lo que intentamos e intentaremos cristalizar en una práctica lo más centralizada posible y ello a pesar de que sabemos que existen profundas divergencias con algunos compañeros que se inscriben en dicha tendencia.

Dicho de otra manera, hemos discutido con compañeros de Emancipación Obrera y hemos constatado profundas divergencias, participamos en el proceso de conformación del MCR y constatamos divergencias importantes con alguno de ellos (6), discutimos y seguiremos discutiendo al respecto. Pero nos hemos encontrado juntos, del mismo lado de la barricada, señalando que la lucha no es entre capitalismo y revolución social; difundiendo volantes contra las elecciones en Argentina o Uruguay, denunciando el papel represor y antiproletario de los PC, denunciando el papel de las amnistías, en la ruptura con el Comité de Residentes Uruguayos en la Argentina dirigida por los trotskistas, en los llamados al internacionalismo proletario frente a las guerras intercapitalistas (ejemplo Inglaterra-Argentina), llamando a la lucha de los explotados contra los explotadores, contra todo sacrificio..., en un ambiente social que justamente empuja a lo contrario, la conciliación nacional, el acuerdo democrático contra el extranjero, etc. Es decir que hemos convergido prácticamente, hemos actuado incluso antes del conocimiento mutuo (aún hoy bastante superficial), como parte de una misma comunidad de lucha y ello en una época como la actual, es muy importante.

El último número del periódico Emancipación Obrera (mayo de 1985) formaliza de alguna manera esa incipiente comunidad de acción y es realizado conjuntamente por EO y MCR “tratando de romper con las políticas sectarias y combatiendo la actual dispersión y aislamiento,

ambos, valorando los acuerdos existentes sobre cuestiones fundamentales, a pesar de tener distintos puntos de vista sobre varios temas, decidimos hacer conjuntamente esta hoja mientras podamos o hasta que decidamos lo contrario", lo que nos parece sumamente claro y honesto pues al mismo tiempo que concreta una actividad común práctica, valida, clasista, revolucionaria, necesaria, indispensable, urgente, no hace bluf con acuerdos totales que no son tales ni autoproclama ninguna creación artificial de un pretendido Partido.

Sabemos que los lectores de Comunismo de España u otros países de América Latina sabrán valorar ese proceso de convergencia aún incipiente entre revolucionarios sobre todo en una época tan jodida como la actual en lo que respecta a la centralización internacional del asociacionismo proletario, así como los distintos materiales que presentamos.

Sumario de los materiales presentados:
- “Dictadura militar o democracia constitucional todo sigue igual"
- "Ahora como siempre la única opción del proletariado es organizarse fuera y contra todo organismo burgués"
- "Abajo el reformismo, viva la revolución social".
(Estos tres primeros textos aparecieron en El Proletario "tribuna de militancia clasista revolucionaria, el primero se refiere a la situación en la Argentina, los otros afirman principios generales y se aplican a la situación uruguaya).
- Abstencionismo clasista - Volantes del MCR
- “10 meses de huelga resistiendo al Capital" (texto de Emancipación Obrera difundido a principios de este año).
- “Mayo Plan de Lucha"
-"Juicio Algo más que circo?"
(Estos dos textos aparecieron en el número de mayo de 1985 de Emancipación Obrera que como dijimos realizaran conjuntamente EO con MCR).

NOTAS:

(1) Emancipación Obrera existe ya durante la guerra de las Malvinas y adopta una posición internacionalista y revolucionaria que defiende valientemente contra todo el ambiente putrefacto de nacionalismo argentino en ese momento.

(2) Militancia Clasista Revolucionaria se constituye a mediados de 1984, en base a compañeros de diferentes orígenes, afirmando en su plataforma de constitución, la lucha por la autonomía del proletariado, contra todas las fracciones del capital, contra el electoralismo, el sindicalismo..., y la llamando al internacionalismo contra el nacionalismo.

(3) Ver al respecto “Hacia la Organización Internacional del Proletariado" COMUNISMO No. 4, junio-setiembre 1980.

(4) Ver la crítica de este agrupamiento en "Aún otra Tendencia Trotskista !!!” COMUNISMO No. 8, oct-enero 1982. Ratificamos todo lo entonces dicho. Dicho agrupamiento sigue liquidando las posiciones de clase que alguno de sus componentes como el CIM defendía como la consigna “fuera y contra de los sindicatos” que le permitió situarse a la cabeza del proletariado hace unos años. Hoy es un conglomerado trotskista más, que participa y contribuye al circo electoral que colabora e integra los sindicatos buscando aumentar el número de los de legados sindicalistas, que apoya la guerra capitalista defendiendo tal o tal Estado contra otro considerado imperialista, que se reconoce en la NEP en Rusia, que llama al frente único, etc. etc.

(5) “La Liga” se refiere a la Liga de los Justos luego Liga de los Comunistas en la cual Marx y Engels Participan y que editan el primer Manifiesto del Partido Comunista. La Sociedad de las Estaciones es una de las estructuras del proletariado revolucionario francés dirigida por Blanqui. Subrayamos, al pasar la concepción internacional --y no por país o nacional-- del partido de Marx.

(6) MCR, no fue concebida como una organización monolítica, sino más bien como una tendencia que reconoce en su interior diferentes posiciones como la de nuestro grupo (desde el origen hubo acuerdos en difundir, hacer conocer “Comunismo” en Argentina y Uruguay, así como otros materiales del GCI), por ello consideramos correcto subrayar que nuestras divergencias son con algunos compañeros. En alguna manera con E.O. sucede algo similar: las divergencias más grandes que podemos reconocer hasta el presente (ejemplo la unicidad del capitalismo mundial, su esencia universal, la naturaleza capitalista --¡o no!- de los países del Este) se han expresado con la aclaración explícita de que son temas sobre los cuales Emancipación Obrera no se ha definido totalmente, y que por el momento se trata de posiciones de alguno de los compañeros que la conforman.

*

"DICTATURA MILITAR O DEMOCRACIA CONSTITUCIONAL TODO SIGUE IGUAL"

Organizarse fuera y contra todo organismo burgués. Organizarse como clase independiente contra el capitalismo. Esta es la única forma de liberar a los presos, terminar con el terror de Estado y abolir el trabajo asalariado. Es por esta razón que los militantes que realmente se plantean la destrucción del capitalismo, los militantes que quieren terminar con la explotación del hombre por el hombre, deben comprender (tal vez) hoy más que nunca, que el enemigo es multifacético, que el enemigo no está solo en los partidos tradicionales, en los partidos de derecha sean liberales o conservadores, sino que también está en aquellos llamados de izquierda (integren el Frente Amplio o no) los cuales solo proponen reformas circunstanciales que, sostienen que la única es la conservación pluralista que liberan presos a través de amnistías, reconociendo jurídicamente las penas del militarismo, etc, etc. Todos tienen una excusa: "la crisis", todos tienen la misma propuesta presentada en distintas formulaciones, pero, cuando se la extracta a su expresión de fondo, dicha propuesta es "continuar con el capitalismo", es defender los intereses de la burguesía.

Algunos --tal vez muchos—dirán: "pero no todos proponen lo mismo, no es igual optar por Sanguineti, el Frente Amplio, o por el P.T. En apariencia y solo en apariencia, esto es cierto, no hay que olvidar que la burguesía esta dividida en distintos sectores, (existen distintas capas según su poder económico) por consiguiente es lógico que cada sector burgués proponga las medidas que más beneficien a quienes representan, y, el consecuente objetivo de cada uno de estos sectores es mantener la explotación del hombre por el hombre.

Circunstancialmente, alguno de estos sectores será el que represente el mal menor, pero nunca la solución, y este es un elemento que debemos tener bien claro.

Hoy aparentemente el mal menor es el F.A. pero es hora de recordar algo que demagógicamente dijo el propio Liber Seregni en su oportunidad, sin pensar que esa frase serviría para desenmascarar su engaño y lo tonto que es perder el tiempo en tratar de revertir la correlación interna de fuerzas, para "izquierdizar" a estos aparatos burgueses: «...en cada encrucijada histórica, siempre están los que optan por el mal menor por la seguridad mediocre, por el camino del medio, que no lleva a ningún lado. Pero también están presentes los que no se resignan a sufrir la historia, sino que están dispuestas a crearla. Son los que convierten en posible lo imposible, solos que logran demostrar que, en ciertas circunstancias, resignarse equivale a traicionar".

La tarea de todo militante clasista es denunciar qué representa el F.A. qué representa la C.N.T burocrática, denunciar lo que históricamente y en todo el mundo han hecho estas tendencias "revolucionarias". La tarea es "no permitir que se negocie con la sangre del proletariado" y esto solo es posible fuera y en contra de todo organismo burgués y/o policlasista.

Sabemos que muchos temen al aislamiento, temen perder contacto con las masas, no hay que temer a esto, las masas no están únicamente en los partidos y los sindicatos, las masas están en las calles, las fábricas, las oficinas, los liceos, las universidades. etc. Siempre los grupos que optan por crear la historia, que optan por no traicionar sus intereses de clase son minoría con relación a las masas, es deber de esas minorías marcar el camino, denunciar a los traidores, su tarea es ardua y el camino es largo, pero esa no es excusa para optar por el mal menor.

La burguesía y el proletariado son irreconciliables, no hay pacto o concertación posible entre ellas. La burguesía tiene por objetivo perpetuar sea como sea la explotación del hombre por el hombre. El proletariado tiene por objetivo la abolición de esa explotación.

Participar críticamente, apoyar críticamente equivale a traicionar los intereses de la clase explotada. Solo sirve a la burguesía ya que el prestigio personal de los militantes que se prestan erróneamente a este juego les permite captar a otros militantes y a la vez le da a esos aparatos burgueses la posibilidad de utilizarlos de ejemplo.

No existe partido que actuando en nombre de los trabajadores, no haga otra cosa, que actuar "contra los trabajadores". El partido del proletariado aún no existe, el partido del proletariado, será producto de la organización independiente del proletariado como clase y no viceversa. No aporta a la organización de la clase el presentar falsas antinomias, a las cosas hay que plantearlas tal cual son: "La opción no es Dictadura Militar o Dependencia" "LA ÚNICA OPCIÓN ES, DICTADURA CAPITALISTA (sea cual sea su forma política de dominación) O DICTADURA DEL PROLETARIADO, PARA IA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO.

Lo único que se logrará con la papeleta de voto, es designar que sector de la burguesía pondrá la jeta como rector del régimen capitalista.

Por eso llamamos a todos los militantes "honestos" a romper definitivamente con todo aparato burgués y/o policlasista, los llamamos a organizarse independientemente y realizar de acuerdo a las posibilidades y circunstancias tareas de organización, propaganda, agitación y denuncia cada uno en su región, para derrotar "AL CAPITALISMO EN TODO EL

MUNDO". Ha quedado históricamente demostrado que la toma de la administración del estado burgués “se opone" a su destrucción y por lo tanto a la transformación revolucionaria de la sociedad. Por lo tanto la tarea es: “LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL E INDEPENDIENTE DEL PROLETARIADO COMO CLASE". El objetivo: "LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, PARA LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO.

*

"AHORA COMO SIEMPRE LA ÚNICA OPCIÓN DEL PROLETARIADO ES ORGANIZARSE FUERA Y CONTRA TODO ORGANISMO BURGUÉS"

Organizarse fuera y contra todo organismo burgués. Organizarse como clase independiente contra el capitalismo. Esta es la única forma de liberar a los presos, terminar con el terror de Estado y abolir el trabajo asalariado. Es por esta razón que los militantes que realmente se plantean la destrucción del capitalismo, los militantes que quieren terminar con la explotación del hombre por el hombre, deben comprender (tal vez) hoy más que nunca, que el enemigo es multifacético, que el enemigo no está solo en los partidos tradicionales, en los partidos de derecha sean liberales o conservadores, sino que también está en aquellos llamados de izquierda (integren el Frente Amplio o no) los cuales solo proponen reformas circunstanciales que, sostienen que la única es la conservación pluralista que liberan presos a través de amnistías, reconociendo jurídicamente las penas del militarismo, etc, etc. Todos tienen una excusa: “la crisis", todos tienen la misma propuesta presentada en distintas formulaciones, pero, cuando se la extracta a su expresión de fondo, dicha propuesta es "continuar con el capitalismo”, es defender los intereses de la burguesía.

Algunos --tal vez muchos—dirán: “pero no todos proponen lo mismo, no es igual optar por Sanguineti, el Frente Amplio, o por el P.T. En apariencia y solo en apariencia, esto es cierto, no hay que olvidar que la burguesía esta dividida en distintos sectores, (existen distintas capas según su poder económico) por consiguiente es lógico que cada sector burgués proponga las medidas que más beneficien a quienes representan, y, el consecuente objetivo de cada uno de estos sectores es mantener la explotación del hombre por el hombre.

Circunstancialmente, alguno de estos sectores será el que represente el mal menor, pero nunca la solución, y este es un elemento que debemos tener bien claro.

Hoy aparentemente el mal menor es el F.A. pero es hora de recordar algo que demagógicamente dijo el propio Liber Seregni en su oportunidad, sin pensar que esa frase serviría para desenmascarar su engaño y lo tonto que es perder el tiempo en tratar de revertir la correlación interna de fuerzas, para “izquierdizar” a estos aparatos burgueses: «...en cada encrucijada histórica, siempre están los que optan por el mal menor por la seguridad mediocre, por el camino del medio, que no lleva a ningún lado. Pero también están presentes los que no se resignan a sufrir la historia, sino que están dispuestas a crearla. Son los que convierten en posible lo imposible, solos que logran demostrar que, en ciertas circunstancias, resignarse equivale a traicionar".

La tarea de todo militante clasista es denunciar qué representa el F.A. qué representa la C.N.T burocrática, denunciar lo que históricamente y en todo el mundo han hecho estas tendencias "revolucionarias". La tarea es “no permitir que se negocie con la sangre del proletariado” y esto solo es posible fuera y en contra de todo organismo burgués y/o policlasista.

Sabemos que muchos temen al aislamiento, temen perder contacto con las masas, no hay que temer a esto, las masas no están únicamente en los partidos y los sindicatos, las masas están en las calles, las fábricas, las oficinas, los liceos, las universidades. etc. Siempre los grupos que optan por crear la historia, que optan por no traicionar sus intereses de clase son minoría con relación a las masas, es deber de esas minorías marcar el camino, denunciar a los traidores, su tarea es ardua y el camino es largo, pero esa no es excusa para optar por el mal menor.

La burguesía y el proletariado son irreconciliables, no hay pacto o concertación posible entre ellas. La burguesía tiene por objetivo perpetuar sea como sea la explotación del hombre por el hombre. El proletariado tiene por objetivo la abolición de esa explotación.

Participar críticamente, apoyar críticamente equivale a traicionar los intereses de la clase explotada. Solo sirve a la burguesía ya que el prestigio personal de los militantes que se prestan erróneamente a este juego les permite captar a otros militantes y a la vez le da a esos aparatos burgueses la posibilidad de utilizarlos de ejemplo.

No existe partido que actuando en nombre de los trabajadores, no haga otra cosa, que actuar "contra los trabajadores”. El partido del proletariado aún no existe, el partido del proletariado, será producto de la organización independiente del proletariado como clase y no viceversa. No aporta a la organización de la clase el presentar falsas antinomias, a las cosas hay que plantearlas tal cual son: "La opción no es Dictadura Militar o Dependencia” “LA ÚNICA OPCIÓN ES,

DICTADURA CAPITALISTA (sea cual sea su forma política de dominación) O DICTADURA DEL PROLETARIADO, PARA lA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO.

Lo único que se logrará con la papeleta de voto, es designar que sector de la burguesía pondrá la jeta como rector del régimen capitalista.

Por eso llamamos a todos los militantes "honestos" a romper definitivamente con todo aparato burgués y/o policlasista, los llamamos a organizarse independientemente y realizar de acuerdo a las posibilidades y circunstancias tareas de organización, propaganda, agitación y denuncia cada uno en su región, para derrotar "AL CAPITALISMO EN TODO EL MUNDO". Ha quedado históricamente demostrado que la toma de la administración del estado burgués "se opone" a su destrucción y por lo tanto a la transformación revolucionaria de la sociedad. Por lo tanto la tarea es: "LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL E INDEPENDIENTE DEL PROLETARIADO COMO CLASE". El objetivo: "LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, PARA LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO.

*

"¡ABAJO EL REFORMISMO, VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL!"

Según esa creación de la clase dominante que se ha dado en llamar, opinión pública", la diferencia entre reforma y revolución sería la siguiente: los partidarios de la reforma serían los hombres razonables, que incluso reconociendo algunos la necesidad final del socialismo, son realistas, lógicos, sensatos y preconizan hoy una salida de conciliación, de conciliación democrática y nacional, que luego irían dosificando con reformas socializantes y de participación popular. Los partidarios de la revolución serían los que no comprenden la importancia de tales "pasos hacia el socialismo", y caracterizándose por la impaciencia y el infantilismo, desarrollan la violencia y el odio entre las clases. De más este decir que en toda lógica el proyecto de los segundos no sólo sería utópico sino que contribuiría a sembrar el caos, y el de los primeros sería no sólo el único posible sino el que "nos conviene a todos". Frente a tales propósitos desarrollados por nuestros enemigos es hora de precisar desde el punto de vista revolucionario la verdadera oposición entre reformismo y revolución.

Antes que nada debe comprenderse que la diferencia entre reformismo y revolución no es un problema de método violento o no, de lucha armada versus elecciones. En efecto, si bien una verdadera revolución social tiene inevitablemente fases de violencia política, de insurrecciones victoriosas, no todo planteo violento es revolucionario. Muchos sectores de la clase dominante acceden al gobierno por medio de la violencia, de la guerrilla y/o la lucha armada pero no para realizar una revolución, sino por el contrario para reformar y por esa vía hacer perdurar la explotación capitalista. En todo el mundo y en particular en Latinoamérica sobran los ejemplos al respecto, donde los partidos y las fuerzas tradicionales se disputaron por las armas el poder, no sólo para no realizar ninguna verdadera revolución, si no precisamente para dejar todo como está.

Lo que realmente distingue y opone reformismo y revolución es el proyecto social global y la clase social que lo representa. El reformismo busca ocupar el Estado burgués para desarrollar el país y mejorar cualitativa y cuantitativamente la producción de mercancías para lo cual proyecta (o/y promete) un conjunto de reformas en la distribución y en la propiedad jurídica de los medios de producción. La revolución social es, por el contrario, el proceso real por el cual el proletariado se impone a la burguesía, destruye el Estado burgués y elimina la producción mercantil. El reformismo es pues el proyecto general burgués de recambio, de mantenimiento y "mejora', de la explotación salarial mientras que la revolución social es el proyecto único del proletariado de supresión de las clases sociales y de la explotación del hombre por el hombre. Esto es lo esencial y que a pesar de ello se olvida siempre que se define (o autodefine) de "revolucionario" a grupos cuyo proyecto (y práctica cotidiana) afirma la liberación nacional no la revolución proletaria.

Esto nos permite ver la falsedad de presentarnos como utópica la revolución y como realista la reforma. Esta visión limitada y reaccionaría es propia de toda clase dominante, aunque ya no tenga más nada que ofrecer.

La reforma del capitalismo en cualquiera de sus aspectos (como por ejemplo la reforma agraria, la nacionalización...) que expresan la lucha entre sus fracciones no puede solucionar en lo más mínimo el problema de la miseria de las grandes masas proletarias. No existe ninguna salida capitalista a la crisis, por eso todo reformismo es una utopía reaccionaria. Lo que nos prometen todos los partidos burgueses, hoy y aquí, ya se aplicó con rotundo fracaso en todas partes. Y ello no sólo es válido para blancos y colorados sino para el Frente Amplio que es fundamentalmente una coalición de partidos burgueses (demócrata cristianos, estalinistas, socialdemócratas...) cuyos partidos hermanos internacionales gobiernan y oprimen (hoy mismo) al proletariado en todas partes del mundo, poniendo en evidencia que sus programas no consisten y no pueden consistir en la práctica en otra cosa que en más miseria y ajuste de cinturones para nuestros hermanos de clase.

Para el capital, el reformismo es el único camino posible porque es su única posibilidad de perduración. Reformarse, cambiar la jeta (milicos-parlamento, derecha-izquierda, fascismo-antifascismo...) es una necesidad imperiosa. Para el proletariado, desde el punto de vista de sus necesidades humanas, no sólo todo reformismo capitalista es utópico y reaccionario, sino suicida. Detrás de toda promesa rimbombante, de todo proyecto de conciliación y reforma se encuentra la dura realidad de un sistema regido por la ganancia, que sigue condenando a millones de hombres al hambre, a la explotación, a la desnutrición, a la miseria cada vez más imponente. Volvamos al principio. El reformismo sensato, realista, partidario de la solución más lógica y el revolucionario impaciente y loco. Detrás de aquella sensatez y realismo se esconde la realidad criminal de la perduración de este sistema podrido. Bajo el velo de la conciliación, la paz social y la democracia acecha el ajuste de cinturones, la austeridad y la condena a muerte por desnutrición de un número siempre mayor de seres humanos.

Tampoco es cierto que los revolucionarios sembremos la violencia y el odio entre clases. Ella es la cruda e inevitable realidad de un sistema explotador y sanguinario. La violencia y el odio entre las clases sólo pueden ser abolidos junto con el sistema y las clases mismas que el reformismo lucha por hacer perdurar. El dilema no estriba pues en la existencia de dos vías hacia "la solución" una más cruel (la revolucionaria) que otra; sino en arreglar pacíficamente la explotación encubriendo y disimulando su crueldad real o en luchar abierta y decididamente por su abolición violenta.

Por último recordemos que a pesar del cínico discurso no violento de todo reformismo (cínico pues contribuye a mantener el despotismo y la violencia propia a la explotación capitalista) ellos también son partidarios de la violencia incluido el despotismo militar y el terrorismo de Estado, especialmente cuando su capitalismo y su Estado están siendo cuestionados por la movilización y la lucha creciente de los explotados. Recordemos que en el Uruguay no fueron sólo los colorados que llamaron a los milicos. El reformista Ferreira Aldunate también fue partidario de la guerra y contribuyó declaradamente a la instauración del Estado de Guerra y el terrorismo de Estado. El angelical Liber Seregni ordenó y dirigió la militarización de los funcionarios públicos y la represión contra los “subversivos” (como él mismo los calificó en centros de estudios del Uruguay).

El reformismo es pues el mayor enemigo de la lucha, única solución posible: LA REVOLUCIÓN SOCIAL

¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL MUERA EL REFORMISMO!

*

ABSTENCIONISMO CLASISTA - VOLANTES DEL MCR

Los carnavales electorales se suceden en toda América Latina. Cuanto mayor es la putrefacción generalizada del sistema capitalista, cuanto mayor es su incapacidad para satisfacer las necesidades de las masas proletarias, más la burguesía recurre al expediente electoral al carnaval en donde todos aparecen disfrazados de ciudadanos en donde explotado y explotador se hermanan en nombre de la nación y la democracia.

Frente a ello la posición de los comunistas es el abstencionismo revolucionario, es decir la lucha contra esa comunidad nacional y democrática fundada en la negación de hecho del antagonismo real de intereses entre explotado y explotador, el llamado a una lucha consecuente en contra de los intereses del capital, su democracia y su nación.

A continuación presentamos unos volantes efectuados por los compañeros de Militancia Clasista Revolucionaria, que se sitúan en esa línea invariante de los revolucionarios, y que fueron distribuidos durante los últimos 4 o 5 meses del año pasado, el primero a propósito del plebiscito en Argentina organizado por el gobierno para ratificar el acuerdo obtenido con Chile acerca del Beagle, el segundo denunciando las elecciones en el Uruguay. Para que pueda apreciarse las dificultades de lucha contra la corriente que significa el defender tales posiciones --dificultades que en todo momento pueden concretizarse en la represión física contra los que difunden tales volantes o defienden valientemente esas posiciones-- basta subrayar que en ambos casos esas elecciones fueron el centro de la vida política no solo de los países respectivos, sino de todo el Cono Sur y que todas las campañas del gobierno o de la oposición, de los milicos o de los civiles, de la izquierda o de la derecha, coincidían en la condena de la abstención y en ese llamado general al "yo participo, tu participas... “que con tanta habilidad los compañeros del Cono Sur lograron poner al desnudo en su verdadero contenido: legalización del terrorismo de Estado.

ELECCIONES

Yo participo
tu participas
el participa
nosotros participamos

vosotros participáis
ellos (los burgueses)
aprovechan

Parea legalizar el: TERRORISMO DE ESTADO
NO ACEPTEMOS QUE SE NEGOCIE CON LA SANGRE DEL PROLETARIADO

Frente a la lucha intensa del proletariado, el capitalismo cambia su imagen en Uruguay como en Argentina, sin desmantelar el aparato represivo, sin juicio y castigo a los culpables de crímenes, torturas, etc.

El pacto político militar de la multipartidaria asegura la permanencia legal y democrática del terror de Estado.

Si alguien creía que el FRENTE AMPLIO era diferente se equivocó ya que no sólo firma el pacto sino que lo levanta como bandera.

DEMOCRACIA-DICTADURA DEL CAPITAL.

NO AL ELECTORALISMO

Llamamos a: la lucha independiente del proletariado organizado como clase contra el capitalismo. Sólo así se podré liberar a los presos por luchar y destruir al terrorismo de Estado.

MCR: BEAGLE

Tu Nacionalidad no es ni Argentina, ni Chilena, ni Inglesa.

Tu nacionalidad es el “TRABAJO”

Las cadenas que te someten no son las de algunos militares (Videla o Pinochet), ni la mala política económica de un Alfonsín un Allende o un Perón.

Son las cadenas del Capital, "LAS CADENAS DEL SALARIO". Que tanto unos como otros (dictadores-y demócratas) defienden.

Que el “BEAGLE” sea Argentino o Chile no, es algo que nada tiene que ver con nuestra miserable condición de vida.

Los trabajadores Argentinos y Chilenos como los de todo el mundo tenemos un solo enemigo "EL CAPITALISMO". No tenemos una nación cuyas fronteras y territorios debamos defender, sino por el contrario derribar.

Militancia Clasista Revolucionaria.

En Argentina y en Chile como en el resto del mundo hay dos clases antagónicas... "Los explotadores y los explotados».

Los explotadores delimitan sus territorios con fronteras y a cada cota de explotación la llaman País, Nación, Patria.

Los explotados dentro de esas naciones no tienen nada, nada les pertenece, la única libertad real que tienen y la nación les garantiza es la de venderse como esclavos, encadenándose al yugo de un salario.

Los explotadores (burgueses) y los explotados (asalariados) no tienen nada en común que defender, por el contrario son enemigos irreconciliables por eso la consigna es:

“QUE EL 25 VOTEN LOS BURGUESES" “SOLO ESTÁN EN JUEGO SUS INTERESES"

Militancia Clasista Revolucionaria - Noviembre 1984

*

"10 MESES DE HUELGA RESISTIENDO AL CAPITAL" (TEXTO DE EO)

Hace casi 10 meses que 200.000 mineros y sus familias están luchando contra un plan de la clase dominante inglesa que provocará 30.000 despedidos.

10 meses que ellos libran una lucha dramática y solitaria, pasando privaciones inimaginables y recibiendo mil y un golpes de la burguesía inglesa y su Estado democrático: 5 muertos, cerca de 3.000 heridos y 6.000 detenidos son frías cifras que hablan de parte del castigo que impone el capital por negarse a des obedecer sus órdenes.

En Inglaterra, sin Martínez de Hoz y con democracia, hay crisis, como en todos los otros países capitalistas. Crisis que no es causada por un individuo sino por una clase social: la burguesía, y su sistema económico: el capitalismo, crisis que ella espera resolver a costa del proletariado.

Aquí, en Argentina, hay más de un millón de desocupados y subocupados, millones de obreros y obreras ven incrementados sus ritmos y jornadas de trabajo y disminuidos sus ingresos.

Por ejemplo, mas de mil despedidos del cordón industrial de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes (al Sur de Bs. As.) tratan de sobrevivir con ollas populares. Los obreros de Miralles (Rosario) desde hace meses viven casi mendigando fondos para poder comer y así en distintos lugares del país...

Y en los lugares donde la clase ha enfrentado con mayor fuerza a los golpes de la burguesía, esta no ha escatimado en medios para desarticular las luchas, aislarlas, derrotarlas.

Así, en Neuquen, los obreros de la construcción y sus familias son atacados por la policía con gases, balas de goma y perdigones, dejando un saldo de 15 heridos de consideración. En Avellaneda, la policía y civiles arremetieron con palos, gases y caballos contra las obreras del frigorífico en paro por tiempo indeterminado, dejando el saldo de dos obreras heridas de consideración. En Chaco, la gendarmería dispara ráfagas intimidatorias de ametralladora contra los obreros que tomaron el ingenio “Las Palmas”. Y la lista sería larga...

Ante la situación actual y los planes de concertación de la clase dominante, la clase obrera no tiene mayores posibilidades de defenderse si no trabajamos para romper el aislamiento, si limitamos la lucha a la defensa aislada de nuestro propio sector para salvar lo salvable y repartirnos los sacrificios esperando un mañana supuestamente mejor.

Y seguiremos en un círculo cerrado si, junto a la lucha por mejorar nuestras condiciones de vida dentro del capitalismo, no avanzamos en el camino de terminar con las causas de estos dramas sociales y de la explotación la esclavitud del trabajo asalariado, el régimen de dominación del capital.

La burguesía está golpeando en todo el mundo a la clase obrera. Cuenta para ello con el poder del dinero, de las leyes y de las armas. Está organizada como clase nacional e internacionalmente. En cambio la clase obrera está aislada, atomizada, sin una política propia, sin una organización a nivel nacional e internacional capaz de estructurar la resistencia y organizar la lucha no sólo contra los efectos, sino contra las causas, por el derrocamiento de la burguesía y de su régimen social.

Si no comenzamos a revertir esta situación, asistiremos impotentes a nuestra derrota.

CADA GOLPE DADO A OBRERAS Y OBREROS EN CUALQUIER LUGAR DEL PAÍS Y DEL MUNDO, ES UN GOLPE DADO A TODOS NOSOTROS; SU SUERTE ES LA NUESTRA, SU TRIUNFO O DERROTA NUESTRO TRIUNFO O DERROTA, NADA NOS DIVIDE Y TODO NOS UNE: NUESTRA CONDICIÓN DE EXPLOTADOS Y EL ENEMIGO COMÚN

OBRERAS Y OBREROS DE TODO EL MUNDO: UNÁMONOS CONTRA EL CAPITAL.

*

"MAYO PLAN DE LUCHA"

Sabemos por carne propia que el interés de la clase dominante de incrementar sus ganancias, mejorar sus negocios, fortalecer su economía, tiene su contrapartida inevitable: más sacrificios para nosotros, mayor tasa de explosión desocupación, miseria, opresión. ¿Y qué hace siempre la CGT? : dialoga con los gobiernos de turno, come asados con ellos, hace acuerdos con la patronal y, a veces, ante la presión de las bases, llama a algún paro que si no puede levantar a último momento, lo impulsa como jornada de paz y reconciliación nacional.

La actual situación es insoportable para amplios sectores trabajadores. Cientos y miles de ellos luchan, van a la huelga, pero aisladamente, dispersos, con objetivos limitados. Muchos de ellos, como los obreros de la fábrica tomada Decker, o Miralles de Rosario y tantos otros, deben andar mendigando fondos:... los de la CGT y los Sindicatos están para cosas más importantes..., no para la lucha.

En el mes de abril hubo días con más de un millón de trabajadores en conflicto, como viene ocurriendo desde el 83, pero dispersos, casi ignorados. ¿Qué táctica se da la burguesía y sus agentes en el movimiento obrero?: aislar las luchas, desangrarlas, ceder algo para reconquistarlo después (por ejemplo con la inflación), poner cortinas de humo como el Beagle, las actividades para parlamentarias, los juicios, los viajes, los visitantes. Desmovilizan a la clase obrera tras la democracia, el parlamento, las internas partidocráticas. Plantean falsas opciones: civiles-militares, democracia-golpe, imperialismo-pueblo, pago de la deuda-no pago, cuando el problema es que hay explotadores y explotados, burgueses y proletarios.

Hace unos días la CGT se ha visto obligada a llamar a un paro para el 23 de mayo ¡para un mes después! Y no se crea que es para preparar mejor una lucha masiva, organizada, combativa contra el capital ... ¡NO! ¡Es para tener tiempo para aquietar los ánimos, para negociar con el gobierno, para acordar con el capital de hacer el paro juntos! Si, Triacca propuso hacer un paro de la producción" es decir con la UIA y demás burgueses: juntar el agua y el fuego, el explotador y el explotado ¿para qué? para que la clase obrera sea una masa de maniobra dócil ayudante de la burguesía en sus negocios.

Como en el interior del país la presión de las bases, el riesgo de "desborde” y que el descontrol produzca el temido (sólo por ellos) estallido social, la CGT se vio obliga da a llamar a paros o actos en distintas ciudades (30 de abril en Rosario, el 9/5 en Tucumán, el 10 en Córdoba, el 16 en el sur, etc.) con el objetivo de encauzar los reclamos tras la política de conciliación de clases tras la CGT impidiendo todo proceso de radicalización: organización, extensión y unificación de las luchas contra el capital. NUESTRO OBJETIVO ES PRECISAMENTE TODO LO CONTRARIO.

*

"JUICIO, ALGO MÁS QUE CIRCO?"

Cuando una banda de asaltantes asalta un banco o realiza un asesinato por encargo, la Justicia imperante trata de capturar y condenar a todos los participantes de este hecho el “campana”, el que conducía el auto, el que tira del gatillo, el que planifica la acción. Y no se queda allí: trata de encontrar a los mentores ideológicos y a los beneficiarios, de manera de “hacer justicia”, también con ellos.

Generalmente, entre otras acusaciones, se los engloba a todos bajo el rótulo de asociación ilícita. Si esta asociación ilícita tiene una parte legal, la justicia también la juzga y la disuelve, expropiando sus bienes y encarcelando a sus responsables y beneficiarios.

En Argentina, durante estos últimos 20 años --por poner un límite-- hubo horrendos crímenes perpetrados por el Estado: los asesinatos y vejaciones cometidos por las fuerzas públicas contra manifestantes y activistas en las épocas de Onganía, Levingston, Lanusse... y también bajo los gobiernos de Perón e Isabel Perón. La Justicia, la misma justicia a la cual algunos ingenuamente piden "justicia", se encargó de colaborar en la labor represiva del Estado de la que es parte: negó cientos y miles de habeas corpus, condenó a activistas, justificó legalmente lo que ocurría apoyando a los que estimularon, llevaron a la práctica y se beneficiaron con la represión.

No nos olvidamos del Parlamento, al cual algunas personas ingenuamente le piden “investigación”: participe de las represiones del 73-76, promotor de algunas, avaló la política de terror aplicada y obstaculizó todo intento de enfrentar a la nueva ola represiva que se inauguró en Ezeiza. Centenares de obreros de Tucumán están muertos o desaparecidos gracias a su empeño, sin hablar de todos los presos políticos que ayudó a "producir". Y el actual, como todos los parlamentos, ascendió en puesto y sueldo (que pagamos nosotros) a notorios oficiales asesinos.

Y es imposible negar el papel que les cupo a la mayoría de los partidos políticos, a la Iglesia Católica y a las cúpulas sindicales en la labor genocida. Tenemos fresco el recuerdo del partido radical, con Balbín a la cabeza, exigiendo mano dura para “terminar con la guerrilla fabril” refiriéndose a las luchas obreras y paros. Y no es necesario detallar el nombre de actuales legisladores peronistas --u otras autoridades-- en la formación de la 'Triple A" o en la tesonera labor de individualización y/o exterminio de activistas obreros y de izquierda.

Por último ¿nadie recuerda los pedidos de represión o los aplausos por la misma que hizo la clase empresarial argentina y sus organizaciones gremiales (Unión Industrial Argentina, CGE, Sociedad Rural, ADEBA –asociación de bancos-, etc... etc.) ¿Es que la represión se hizo ”por motivos divinos” --como justificaban algunos curas-- o por la bolsa contante y sonante? ¿QUIÉN SE BENEFICIABA CON QUE NO HUBIESE HUELGAS, CON LOS SALARIOS BAJOS, CON LA ANIQUILACIÓN DE TODA REBELDÍA? 'No era la clase capitalista la primera en exigirla y la primera en embolsar?

Desde que hay capital en Argentina hay obreras, obreros y activistas asesinados o reprimidos por el Estado. ¿Es necesario recordar los asesinatos de la Semana Trágica o de la Patagonia (ocurridos bajo gobiernos constitucional Radical)? ¿Es necesario hacer una imposible y larga lista de las víctimas del capital? ¿Y es imprescindible afirmar que esos crímenes siempre quedaron impunes?

Esto reafirma que no es sólo un problema del último período militar ni que la causa hay que buscarla en un uniforme. Pero si se dice que aquello pasó hace mucho, y se quiere cuestionar la última ola represiva, esta comenzó antes del golpe del 76. Miles de personas fueron golpeadas, detenidas, torturadas y/o asesinadas durante el último gobierno democrático y la campaña de terror estatal comenzó aquí.

Si Fiscal, Gobierno y oposición admiten que hubo una práctica terrorista desde el Estado ¿por qué entonces no se aplica al mismo Estado la figura de las de “asociación ilícita” o “asociación para delinquir?

Como en el ejemplo que poníamos al principio, aquí hubo todo eso : desde el “vigía" hasta el que conducía el auto, desde el que tira el gatillo hasta el que planifica la acción, desde los mentores ideológicos hasta los beneficiarios de tales acciones. Y contribuiríamos a perpetuar esta farsa si no dijésemos las cosas por su nombre y apellido:

Los instigadores y principales beneficiarios del terrorismo de Estado son los grandes empresarios argentinos (de la ciudad y del campo), que aparte contribuyeron a financiar la represión. Los principales ideólogos fueron los jerarcas de los partidos peronistas, radical, liberal y los intelectuales pagos de la burguesía (incluidos aquí los Magdalenas, Giñazu, los Grondona, los Ernesto Sábato, los obispos Plaza).

Los principales ideólogos-planificadores del terrorismo fueron la oficialidad superior de las tres fuerzas armadas, gendarmería y policía, con la inapreciable ayuda gratuita de la burguesía mundial. Los principales legalizadores del terrorismo de Estado fueron los Poderes Ejecutivo, Parlamentario y Judicial. Los ejecutores y recreadores de estos planes fueron una parte de las fuerzas represivas legales, con la ayuda de activistas nacionalistas anticomunistas políticos o sindicalistas amarillos, ardientes defensores de la sociedad de la libre empresa (estimulados no sólo por las políticas de los Iglesias y de los Lorenzo Miguel sino también de los Triacca y los Barrionuevo).

Los allanamientos, la persecución política, el arrojar personas vivas desde helicópteros, las torturas, las detenciones-desapariciones, las matanzas no fueron obra de un grupito ilegal y clandestino, sino responsabilidad individual y colectiva de esa clase dominante y de sus instituciones fundamentales.

Un buen sector de la clase dominante desea que sólo estos jefes militares sean condenados y sobre la base de su justicia civil, para de esta manera echar un manto de olvido sobre las reivindicaciones de aparición con vida y contra la represión burguesa y salvar a los demás burgueses, a ellos mismos, y a sus instituciones.

Y le hacen juego a ello los partidos de izquierda (burguesa) que, cabalgando sobre justos deseos y aspiraciones de mucha gente, reclaman “tribunales populares" guardando un oportunista silencio en base a qué leyes juzgarían y con qué fuerza político-militar aplicarían los resultados de los mismos. ¿O es que ellos también promueven el espectáculo pero más “de izquierda?»

Todas estas constataciones quedarían incompletas si no señalásemos la significación política, que tiene este juicio público. Pues se hace hoy --y no un año atrás-- en determinado entorno socio-económico-político. Forma parte de una estrategia que busca ganar tiempo, atemperar conflictos, exigir sacrificios y conseguir consenso. Con él se busca cerrar el círculo de la amnistía democrática al terrorismo de estado. Autoamnistía que ya comenzó el Ejecutivo y el Parlamento al principio de la gestión democrática (al declarar libre de culpa y cargo a las instituciones, a los que obedecieron órdenes y al dar por sentado que no hubo ni causa ni beneficiados, salvo la de algunos jefes militares y no que estos sirvieron a una clase de la que son parte).

El juicio será la manera consensual de dar por terminado, el problema del terror estatal del período pasado, especialmente si hay una condena (democrática) a los miembros de la junta.

Para terminar. Respecto a una consigna voceada por sectores juveniles, señalemos que si de imponer se trata, la cuestión no pasaría "por un largo paredón" sino por expropiación (del poder económico de la burguesía) y disolución (de su poder político y militar). Pero hoy el proletariado no está en grado de imponer su poder y su revolución, lo que no significa que haya que hacer oportunismo. Aun que en diversas formas, la represión sigue existiendo y el capital la utilizará más y más en la medida que sus planes de sacrificios (nuestros) no se cumplan como desean. El aparato represivo de la burguesía sigue en pie y seguirá hasta que no sea barrido por la revolución proletaria, de allí que la lucha y la organización contra la represión burguesa sea una tarea permanente. Los detenidos-desparecidos SIGUEN SIN APARECER CON VIDA, siguen existiendo presos políticos --incluidas las mujeres presas por abortar-- y se siguen asesinando a personas: concretamente más de 700 jóvenes desocupados han perdido la vida en manos de las fuerzas del orden (democráticas). La alternativa sigue siendo una: luchar contra la burguesía y sus instituciones.

***

LUCHEMOS POR LA ABOLICIÓN DE LA EXPLOTACIÓN y en este camino conseguir mejoras reales independientemente si éstas le convienen o no al capital, sí "pueden" dar las o no.

1 de mayo de 1985

EMANCIPACIÓN OBRERA Y MILITANCIA CLASISTA REVOLUCIONARIA

¿Qué vamos a hacer? Pacifismo; seguir poniendo la mejilla; continuar haciendo sacrificio, para engordar a los burgueses y fortalecer al capitalismo; formar un frente anti-imperialista policlasista olvidando que el desarrollo del capital (nacional o extranjero) es el desarrollo de la explotación, de la Miseria del Proletariado con la excusa de combatir al FMI? ¿O ante el pedido (IMPOSICIÓN) de nuevos sacrificios para el capital responderemos con una negativa rotunda, organizando la resistencia para que no aumenten nuestras penurias y trabajo en nombre de la defensa de su economía nacional? Ante sus crisis y sus planes nacionales:

ROMPAMOS LAS FRONTERAS, EXTENDAMOS Y UNIFIQUEMOS LAS LUCHAS OBRERAS CONTRA EL CAPITAL.

1 de Mayo de 1985

EMANCIPACIÓN OBRERA Y MILITANCIA CLASISTA REVOLUCIONARIA

LA ALTERNATIVA A LA MASCARADA DE LOS JUICIOS

Los culpables de las decenas de miles de desapariciones, torturas y asesinatos..., como todo el mundo sabe están bien, gracias a dios, al capital, al Estado y sobre todo a quienes desde la oposición llamaron incansablemente a someter a los culpables al poder judicial de ese mismo Estado ("juicios civiles", ¡gritaban los trotskistas!). En el fondo, como lo dicen los compañeros aquellos no fueron más que los ejecutantes directos de las necesidades de todo el sistema y forman la misma banda con estos últimos, con los sindicalistas, con los actuales gobernantes...

Lo más grave es no solo que no tengamos la fuerza social para vengar a los caídos y limpiar la superficie de la tierra de esos repugnantes criminales (lo que lamentablemente será una constante hasta la revolución social), sino que el proletariado se deje entretener por la mascarada de los juicios o que no vea otra alternativa que la levantada por la izquierda democrática burguesa, de oponer a los jueces del proceso jueces civiles o a los jueces cómplices, jueces demócratas.

Y peor aún es constatar que con respecto a todo esto el proletariado no está ni siquiera a la altura de lo que estuvo en 1919. La "poesía" que presentamos a continuación (si una expresión tan transparente del odio de clase puede llevar el nombre de "poesía" es otro problema), a pesar de todas las formulaciones propias de la época y de aspectos algo personales al final, es más clara sobre la concepción de la perspectiva proletaria con respecto a ese tipo de criminales que todo lo que hemos escuchado sobre el asunto y por eso la publicamos, seguros de que más de uno ya ha comprendido que sin revuelta proletaria generalizada, no habrá "castigo" para ningún culpable. Además expresa el odio a la contrarrevolución organizada en una forma que solo el proletariado puede hacer en épocas de grandes luchas sociales y que hoy es indispensable volver a poner al orden del día.

¿Quién es su autor? Podríamos decir que es "anónimo" porque se desconoce el autor individual, pero preferimos responder: el proletariado internacional e internacionalista en Argentina en 1919. ¿Quién es su destinatario? El jefe de los responsables directas, de la contrarrevolución organizada en enero de 1919 contra la Comuna Revolucionaria de los Talleres Metalúrgicos Vasena (no sabemos si se trata del Jefe de la Policía o de la Liga Patriótica Argentina, pero para el caso es lo mismo).

¡Ha! Tiránico cretino,
¡ha! Satánico bribón,
los clarines tocan las notas
de vibrantes clamoreos
preanunciando los derrumbes
de tu casta y tu sistema.

Y ni leyes, ni poderes,
ni las fuerzas equipadas
podrán nunca detener
la avasallante cometida
de la próxima revuelta proletaria
que fermenta en muchos pechos

ya cercanos a reventar.
Barricadas, a millares
se alzarán por esas calles
y a la música infernal de los fusiles
y a la voz alentadora
de la brava dinamita
reventando en arsenales,
en palacios y en conventos
y doquiera hay fuerza viva
defendiendo el tambaleante
simbolismo gubernamental.
Verás rostros encendidos
verás testas desgreñadas
verás ropas destrozadas
empapadas en la sangre
de su mismo cuerpo herido
Verás puños levantados
verás dientes afilados
verás ojos llenos de odio
escrutando tu forteza
para ver si tu carroña
aún resiste a los embates
de la furia popular.
Para ti no habrá perdón,
para tí no habrá piedad
tus infames fechorías
no se borran, no se olvidan
ni se dejan de saldar.
Mefistófeles infame
traficante de conciencias obreriles
inservil, degenerado, libertino,
licencioso, disoluto, pervertido,
buhonero miserable sin conciencia,
y sin pudor,
mil chupóptero infernal insaciable
de la sangre dulce y pura
de este pueblo laborioso
vil criatura indecorosa
que no vale lo que vale
el defecado de un obrero.
Hombre triste, hombre malo,
hombre inútil, hombre inmundo,
pernicioso, testaferro,
larva fétida, envidiosa.
Yo te lanzo la blasfemia de este siglo
yo compárote al infame
papa negro de la Rusia
yo te aplasto
con la carga miserable
de otro nombre,
yo te llamo, tenlo en cuenta,
con el nombre más inmundo...,
yo te llamo ... Rasputín.

HACIA UNA SÍNTESIS DE NUESTRAS POSICIONES

A continuación presentamos una primera tentativa de “síntesis" de nuestras posiciones fundamentales. Queremos, sin embargo, prevenir al lector, sobre los peligros que pudiera encerrar el utilizar este tipo de texto haciendo de ellos una “nueva biblia”, una referencia eterna y formal. Por nuestra parte, consideramos este tipo de material como una mera fotografía, que se reproduce a un nivel dado las posiciones que definen nuestro grupo, sin olvidar que produciremos otros materiales complementarios y a niveles de abstracción y concretización muy diferentes.

El Grupo Comunista Internacionalista (G.C.I.) extrae sus posiciones principales de las experiencias históricas del movimiento obrero.

- El arco histórico que va del comunismo primitivo al comunismo integral es el ciclo global a partir del cual el marxismo revolucionario cierne el proceso que engendra las condiciones materiales para la instauración de la comunidad humana mundial. Esta sociedad no significa, claro está, el fin de la historia, sino el comienzo de la historia consiente, de la verdadera humanidad que resulta de la abolición de la propiedad privada, la explotación. las clases sociales, el trabajo, el Estado, la familia...

- El capitalismo, que se diferencia de todos los modos de producción que lo precedieron por su esencia universal y por la simplificación-exacerbación de las contradicciones de clase, crea, al mismo tiempo, las condiciones clásicas para el comunismo y la fuerza para imponerlo: el proletariado, única clase explotada y a la vez revolucionaria de la historia humana.

- El límite del Capital es el Capital mismo. Su desarrollo implica necesariamente el desarrollo de sus contradicciones (proletariado / burguesía, valorización / desvalorización, fuerzas productivas / relaciones de producción...) y determina, constituye, desarrolla, la fuerza social que tiene como misión histórica la destrucción del sistema capitalista: el proletariado organizado y constituido en partido comunista.

En base a la dictadura revolucionaria del proletariado, la constitución del Estado proletario mundial (semi-Estado), la clase obrera organiza la destrucción del Estado burgués y la abolición de las clases sociales destruyendo por el terror rojo, (ampliamente reivindicado y ejercido), todas las tentativas de restaurar la dictadura terrorista del valor. El proletariado opone al terror y el terrorismo burgués, el terrorismo revolucionario.

- La tendencia del proletariado a constituirse en clase que lucha conscientemente para realizar el programa comunista, se concreta con su constitución, en una sola y única fuerza consciente, el Partido Comunista Mundial, que centralizará las fracciones más avanzadas y resueltas del proletariado.

De estos aspectos programáticos fundamentales, verificados en la experiencia vivida en las olas de revolución y contrarrevolución, emanan toda una serie de lecciones históricamente válidas ayer, hoy y mañana.

La democracia no puede ser asimilada a una simple forma ("parlamentaria" "fascista" "socialista"...) de dominación capitalista. La democracia –fuerza de atomización—se afirma cada vez más como la sustancia de la dictadura capitalista, su desarrollo se encuentra estrechamente ligado al desarrollo de la mercancía. Es por eso que podemos afirmar que la victoria del comunismo implica la destrucción de la democracia (aunque se llame "obrera"), modo de vida del Capital.

- Los llamados "países socialistas" (Rusia, Cuba, China...) son Estados capitalistas en los cuales la ideología dominante utiliza expresiones "marxistas" para ocultar mejor su carácter burgués. Donde existe trabajo asalariado hay capital.

- La burguesía, para protegerse de los avances revolucionarios, recurre siempre al desarrollo de fracciones social-demócratas e izquierdistas como parapetos del Estado burgués. Las corrientes que apoyan –críticamente o no—a cualquier Estado existente en el mundo (trostskimo, maoísmo, tercermundistas, "anarquistas"...) no son otra cosa que formas radicalizadas del socialismo burgués. Para el proletariado estos partidos pseudo-obreros son los cuerpos de choque de las fracciones radicales de la burguesía.

- El movimiento comunista se caracteriza por la oposición permanente al Estado burgués, a todos los partidos burgueses, legales o ilegales, de "derecha" o de "izquierda". Al parlamentarismo y a las elecciones opone el abstencionismo comunista.

- El asociacionismo obrero se opone en la lucha a todos los órganos del Estado capitalista. El proletariado se organiza fuera y contra los parlamentos, sindicatos, ejércitos... ¡No se puede reformar las estructuras de mantención de la paz social, estas deben ser destruidas!

- El objetivo de la lucha proletaria es la insurrección generalizada en todo el planeta, la dictadura mundial del proletariado, constituido en Partido, la revolución social que se afirma con el despotismo generalizado de las necesidades humanas contra el capital y todas sus leyes.

- El comunismo, como movimiento, excluye, se opone desde sus orígenes al país, la nación, la lucha nacional, así como a toda forma de colaboración de clases. A la paz y a la guerra imperialista (paz social), el comunismo contrapone el derrotismo revolucionario (guerra social).

- La dirección comunista, producto histórico (y no inmediato) del proletariado, no tiene ningún interés opuesto al resto de la clase. Los comunistas solo se distinguen por sus actos destacándose como los elementos más decididos, los que anteponen los intereses del conjunto de la clase. En relación a las necesidades del movimiento de dotarse de una dirección real y una centralización única a nivel mundial, los comunistas constituyen la parte más consecuente de la fuerza organizada de la clase. En esos términos, el Partido es la prefiguración de la comunidad humana mundial.

El Grupo Comunista Internacionalista (G.C.I.) en tanto que organización plenamente comunista, actúa de manera conciente, voluntaria y organizada para dirigir este proceso y conducirlo a su término y para ello hoy lucha por hacer efectiva:

1. la elaboración, defensa y difusión del programa revolucionario;

2. la centralización de militantes, simpatizantes, contactos..., que tiendan a organizarse en base al programa comunista;

3- la organización de núcleos obreros sobre bases revolucionarias;

4. la organización de luchas que se enmarcan dentro del interés proletario por defender en todo momento; los intereses históricos y mundiales del proletariado, su carácter directamente internacionalista, su oposición intransigente a toda reforma del capitalismo (por más radical que esta sea).

¡Abajo el Trabajo! ¡Viva el comunismo!

¡DICTADURA DEL PROLETARIADO PARA LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO!

IRÁN-IRAK: GUERRA DE CLASES CONTRA GUERRA IMPERIALISTA

¡Contra la visión de la prensa! ¡Contra el bloqueo de la información!

El 4 de setiembre de 1980, aprovechando el caos reinante en Irán, luego de la caída del Chah, Saddam Hussein y el partido Bass (que cumplía las funciones de gobierno) enviaron al ejército iraquí para que "reconquistase" la región del Chatt el Arab. Khomeny, bien instalado en la dirección del gobierno iraní responde movilizando a sus tropas para lanzarlas a una guerra santa contra el "satán Hussein". Fue así que se creó el decorado del conflicto, y desde ese momento los periódicos de todo el mundo, en grandes titulares sensacionalistas, se esfuerzan por describir el conflicto como una guerra estrictamente interimperialista, e vitando, así, tratar toda información necesaria para su real comprensión. Los periodistas adoptaron, sea expresando su simpatía por un campo o por el otro, o sea pretendiéndose "neutros y objetivos", la visión estrictamente burguesa según la cual la guerra se reduce a una lucha entre dos países por la conquista de un territorio (región del Chatt el Arab), a una guerra religiosa (¡musulmanes contra musulmanes!), a una guerra "popular, histórica" (árabes contra persas), a una guerra de pueblos, o a un momento de la lucha entre los dos grandes bloques (Este-Oeste). A pesar de que algunas de estas visiones se basan en contradicciones reales (guerra interfraccional burguesa), esto se hace ocultando el motivo real de la guerra --guerra burguesa destrucción masiva de fuerzas productivas, guerra de destrucción del proletariado-- y la existencia de la lucha de clases --cómo contradicción determinante-- que opone, tanto al interior como al exterior de estos dos países, a explotados y explotadores, fuerzas derrotistas y belicistas, militantes revolucionarios y organizaciones paraestatales, soldados desertores y policía militar, fusilados y "fusiladores", huelguistas y amarillos..., proletariado y burguesía.

En la medida en que el conflicto de clases se desarrolla empezó a perfilarse en los mismos hechos, la realidad de las fuerzas sociales irreductiblemente antagónicas e históricamente enemigas: el proletariado y la burguesía. El mismo hecho de organizarse para resistir a su destrucción, a través de la acción derrotista, es un verdadero cuestionamiento proletario a la forma como la burguesía trata de remediar el desarrollo de la crisis: pero lo que más teme la burguesía es que esta práctica de los obreros frente a la guerra, cunda como ejemplo, se generalice, y que el proletariado se constituya en clase mundial. Para impedir esto y camuflar la lucha real de clases la burguesía utiliza el enorme arsenal de medios y canales de información, tratando así de moldear la famosa opinión pública. La función de los medios de comunicación burgueses es la de negar la existencia de contradicciones sociales que sacuden violentamente los aparatos militares en los países donde la lucha se agudiza. Esto lo hace camuflando los antagonismos de clase existentes en el interior de los ejércitos en sus comentarios "objetivos" de victorias y fracasos sucesivos de las fuerzas militares en presencia. Pero la "objetividad", con la que tanto alardea, no es más que la restricción "subjetiva" (del punto de vista de clase) de la descripción de lo que sucede en el Golfo Pérsico, a la visión mistificada que la burguesía da de la guerra (y no exclusivamente de la guerra).

La ideología dominante, mediatizada, entre otras cosas, por los diferentes canales de información, es la manifestación / materialización teórica del terror en acto, con el que la burguesía somete a su enemigo de clase. Pero este terror ideológico sería mucho menos eficaz hoy en día si se limitase a ocupar el terreno bajo una fachada "tolerante" para los explotados. Esta es una lección que la burguesía ha sacado de la historia: es decir, no puede contentarse más con afirmar enérgicamente la explotación y sus razones, tiene que mistificar la realidad negándose –teóricamente-- como clase y disfrazando ideológicamente las diferentes formas de explotación bajo apariencias benévolas, conduciendo, así, a los obreros a sentirse solidarios de sus explotadores. Obreros y patrones se reencuentran codo a codo, iguales en derecho, en el triste mundo del ciudadano, del comprador y vendedor de mercancías. Es este mundo libre que debieran defender en cuerpo y alma los ciudadanos-soldados cuando son enviados a la carnicería. Y esto lo hacen con grandes cantos patrióticos, discursos exaltando el nacionalismo... y con bayonetas en la espalda.

Los medios de difusión, presentándose como órganos de difusión de hechos en estado bruto, de cosas "concretas" de datos medibles que presentados predigeridos a la opinión pública (suma de ideas del conjunto de individuos desposeídos y expropiados de su propio pensamiento), debieran permitir una correcta apreciación de la realidad, constituyen en los hechos el mejor vehículo para la descripción mistificada de un mundo evacuado de antagonismos sociales. El inalcanzable fantasma de la objetividad, perseguido constantemente por los periodistas, no es en la descripción mistificada, que nos dan de las relaciones sociales, más que el punto de vista dominante, el punto de vista de la clase dominante, un punto de vista objetivamente burgués. Para hacer desaparecer de la conciencia social el hecho de la lucha de clases, la burguesía no puede únicamente limitarse a describir la realidad desde un punto de vista aclasista (evidentemente punto de vista plenamente de clase puesto que oculta el enfrentamiento social para reforzar su dictadura de clase) sino también se encuentra obligada a ocultar los hechos decisivos de las acciones proletarias. Los medios de difusión conforman así, bajo la cobertura cínica de la neutralidad, una verdadera barrera de la información: diarios, radios, TV... prefieren ignorar abiertamente las luchas obreras en Irán e Irak, la fraternización en el frente, los actos de sabotaje que atacan a la economía nacional, el derrotismo revolucionario, el proceso de descomposición de los

ejércitos en guerra, la deserción, en síntesis la lucha llevada adelante por el proletariado en Irán e Irak contra la guerra (sea esta justa o no), contra el trabajo ("libre o popular"), contra su propia burguesía y por ello contra el Capital mundial.

El relatar estos hechos, situados en su verdadero nivel, el de la lucha de clases sería para la burguesía suicida, sería repartir armas para su propio derrocamiento. Es exactamente este el objetivo que persigue este texto; divulgar esas informaciones en el proletariado mundial, es armarse. Las mismas, sobre el nivel alcanzado en la lucha de clases en esos países, han sido reunidas por los compañeros con que elaboramos el "Manifiesto contra la Guerra entre Irán e Irak" que fuera publicado en nuestra revistas centrales: en español (No. 1), en francés (No.14), en inglés (No.1) y en árabe (No.1).

IRÁN-IRAK: En el frente o en la fábrica, el enemigo del proletariado es propia burguesía

El estallido en setiembre del 80, de la guerra contra Irán obligó a la burguesía irakí a soldar lo más duramente posible, la sacrosanta conciliación nacional; había que lograr que la población se solidarizase, lo más firmemente posible, con sus propios explotadores. Al terror en el frente se le agrega, para complementarlo, medidas de represión si precedentes, en el interior del país para obligar a los proletarios a apoyar la guerra a través del trabajo. Para compensar la falta de mano de obra, ocasionada por el reclutamiento en el ejército del 60% de los trabajadores, el Estado irakí recurrió a la movilización civil con la ayuda de diferentes "organizaciones populares" creadas y sostenidas por el partido baas: "Unión de estudiantes", "Liga de mujeres", "Sindicatos profesionales", "asociación de defensa"... que reclutaban estudiantes, mujeres, escolares, jubilados..., forzados a reemplazar a los obreros que partían al frente. Además se les saca más del 50% del salario para pagar los gastos de la guerra y se aumenta brutalmente el tiempo de trabajo, todo esto claro está, en nombre de "la lucha por la nación árabe", y "la defensa del interés nacional". Frente a este ataque generalizado a los obreros, frente a esta tentativa de liquidar físicamente al proletariado en tanto que clases surgen las acciones derrotistas revolucionarias.

Éstas se materializan, al interior del país, el rechazo puro y neto de las decisiones gubernamentales, el rechazo de la paz social, de la "unión sagrada", el repudio a la guerra a través de la lucha contra la explotación forzada, contra el trabajo.

En Bagdad, Bassorah, Mossul, Kuh, Suliamania, Amara..., un número importante de proletarios rechazan las decisiones del Estado, las campañas por "el trabajo popular", y se enfrentan a las fuerzas del orden. Los enfrentamientos en Mossul fueron bastante violentos y dejaron como balance varios heridos en los dos campos; y se extendieron a otras ciudades de la región como por ejemplo a Dukak. Durante los meses que precedieron este enfrentamiento, los obreros de obras públicas desencadenaron un movimiento de huelgas en Rania y Suliamania contra las decisiones gubernamentales que estipulaban un aumento de 4 horas del horario "normal" de trabajo, lo que implicaba obligarlos a trabajar !!12 horas por día!! Indudablemente, estos movimientos de lucha atacaban directamente la economía nacional y deterioran el consenso nacional tan necesario para que el Estado pueda enviar a los proletarios a la masacre. Se llega así a una situación de creciente peligro para los planes del capital, la burguesía decide entonces recurrir a la represión enérgica y abierta de los proletarios. Pero la represión no logró sus objetivos, el movimiento de huelga continuó. Frente a ello el Estado decide movilizar, en el marco de la campaña por el "trabajo popular", a varios sectores de la clase obrera para que reemplazasen a los huelguistas: se aprobó una ley que estipula la pena de muerte para los obreros que rechacen someterse al "trabajo popular".

Con el objetivo de reforzar las fuerzas represivas se forma un ejército de civiles, un "ejército popular" de apoyo al régimen y tropa de choque de Saddam Hussein. Un cuarto de estos soldados es enviado al frente en segunda línea para controlar los puntos neurálgicos y prevenir los actos de sabotaje realizados por los derrotistas; al resto se le mantiene al interior del país para participar en la represión de las luchas sociales y el encuadramiento ideológico de la población. Así, en las escuelas se establece en presencia de los militantes 'baasístas", la obligatoriedad de izar cotidianamente la bandera a los escolares y se los conmina a recitar poemas dedicados a la gloria de Saddam Hussein, a cantar himnos patrióticos, a ensalzar la victoria de los soldados iraquíes sobre los iraníes... A pesar de la obstinación histérica que despliega la burguesía para resolidificar la "unión sagrada", corroída por la lucha de clase, a pesar de la represión feroz a la que recurre contra el proletariado combativo, a pesar del terror ideológico, del terror armado, el Estado burgués en Irak no pudo impedir la unificación de millares de obreros a través de todo el país, en la lucha contra las disminuciones de salarios, contra el aumento del tiempo de trabajo, contra las condiciones de vida, contra el trabajo. Los obreros iraquíes al luchar contra sus explotadores, al provocar directamente la descomposición del consenso nacional, al interior del mismo ejército, se constituyeron en actores y propagandistas del derrotismo revolucionario internacional. Para sobrevivir en el sistema capitalista, los obreros lo único que tienen para vender es su pellejo. Miles de ellos, no lo logran y por ello revientan de hambre cada día. Su necesidad de vivir se opone a las necesidades de valorización del Capital. Pero cuando el monstruo vomita capitales, cuando sus sanguinarias necesidades de valorización no pueden ser satisfechas, cuando la sobreproducción (¡sobreproducción en relación a sus propias necesidades y no en relación a las necesidades humanas!) sacude violentamente todo su ser, la condición necesaria para su supervivencia, es una fase de feroz destrucción de una gran parte de lo que él engendró. Y además de lo que él ha engendrado, será el proletariado (el que produce con su trabajo forzado el valor cristalizado en las mercancías), el que tendrá que ser eliminado cada vez en

mayor número. Después de haber succionado el sudor y la sangre obrera para alimentar su cuerpo, masacra sin ninguna piedad a la fuerza de trabajo transformada en excedentaria en relación a sus necesidades. La burguesía, personificación del Capital, desencadena la guerra y envía a todas las partes del mundo, a masas innumerables de proletarios, a la carnicería.

La paz y la guerra se revelan, así, como dos momentos de una misma sumisión del hombre a la implacable dictadura del Capital. El proletariado, víctima sublevada y sujeto revolucionario de la realidad social, es un ser en constitución que atacando tanto la paz como la guerra burguesa deja de concebir estos dos momentos como dos alternativas diferentes: “trabajar o reventar" o “marcha y revienta". Es solamente en base a esta comprensión de la realidad, de este conjunto inseparable al que somete el Capital a los proletarios, que estos últimos podrán luchar contra la guerra, contra el trabajo, o mejor aún que luchando contra el trabajo podrán luchar contra la guerra. Los proletarios conscientes de esta lucha, sabrán descubrir a sus enemigos, localizarlos, no en uno u otro campo de las fracciones burguesas concurrentes, sino en “su propio”, país. En el frente o en la fábrica, el enemigo del proletariado es su propia burguesía. Cuando el proletariado instiga la derrota “su” propio Estado, pisotea la ideología de la nación, da vuelta a sus fusiles y apunta contra sus oficiales, bloquea la producción; está llamando a sus hermanos de clase a solidarizarse contra el asesino común: la burguesía mundial. El internacionalismo proletario no tiene nada que ver con los nacionalistas “críticos", los antifascistas (utilicen o no la lucha armada), los tercermundistas radicales u otros patriotas que no son más que masacradores disimulados, siempre dispuestos a sostener el campo “menos malo", la guerra más justa.

Derrotismo revolucionario y guerra de clases en Irán-Irak

El ejemplo más actual de cuales son las necesidades belicistas del capital, lo constituye la experiencia del proletariado en Irán e Irak. Es imposible establecer cifras (dejamos esta tarea mórbida a las estadísticas de las diversas rúbricas periodísticas) de las monstruosidades de la empresa de destrucción humana organizada por las fracciones burgueses rivales. Frente a los horrores de la guerra imperialista, los soldados iraníes e iraquíes intentan oponer la acción derrotista y la fraternización en el frente.

Cuando los nacionalistas kurdos le dan una mano al Estado capitalista en Irak encarcelando o masacrando a los desertores, en el Norte de Kurdistan un grupo de soldados iraquíes, colocados en primera fila, fraternizan con los soldados iraníes. De igual manera, cuando se lleva acabo la “batalla de Fuka", la gran mayoría de los soldados iraquíes se niega a obedecer las órdenes, al mismo tiempo, proyectaban organizar la fraternización con los soldados del campo adverso. El comando militar, que perdió totalmente el control de los soldados, atemorizado con la idea de que se pudiese establecer relaciones de solidaridad con los soldados iraníes, ordena el bombardeo puro y simple de ¡sus propias posiciones iraquíes! No se escatimaron los tiros de artillería, aviación, mísiles, para eliminar a los insurrectos de la “batalla”, en menos de dos horas, logró 8.500 víctimas. Estas informaciones provienen de víctimas que sobrevivieron a la masacre.

Mientras que los desertores e insurrectos de las ciudades se juntaban en las montañas del Kurdistan y las regiones de los pantanos para organizar acciones derrotistas, las fuerzas de represión multiplicaban las medidas de intimidación: inspección de viviendas, control de documentos de identidad, búsqueda de sospechosos, toque de queda... Regularmente se ve en las ciudades desertores colgados por “alta traición” o acto de “cobardía”; en realidad se trataba, en la gran mayoría, de soldados que se negaron a obedecer las órdenes y que organizaban acciones derrotistas. Un ejemplo de esto fue Kut, donde en mayo del 83, 500 proletarios fueron acusados de “crimen contra la nación”. El constante aumento de los proletarios encarcelados obligó, al gobierno iraquí a crear nuevas cárceles en todas las regiones del país. Éstas fueron verdaderos centros de tortura donde la alternativa era la pena de muerte o la reexpedición al frente. En Bagdad y en otras ciudades, fueron los milicos sudaneses, pakistaneses y egipcios que, al mismo tiempo que aportaban mano de obra inmigrada de estas regiones para trabajar, le dieron una mano a las fuerzas de represión locales. Fue el Capital mundial que aseguró el mantenimiento del orden.

En Amara, derrotistas hicieron saltar un arsenal próximo a la ciudad. La explosión fue reivindicada por un grupo de soldados como una acción de solidaridad con la lucha de militantes derrotistas opuestos a la guerra en las regiones de los pantanos. Un atentado similar se llevó adelante en Kut. En la primavera del 83, la región de los pantanos se encontró sacudida por una serie de acciones derrotistas: se organizaron sabotajes, en los cuales participan miles de soldados que desertaban del ejército o escapaban al “trabajo popular”. Las fuerzas armadas iraquíes lanzaron una vasta ofensiva contra ellos durante los meses de abril y mayo, particularmente en la región de Babed entre el 29 de abril y el 5 de mayo. El ejército iraquí bombardeó, con la ayuda de la artillería pesada, cohetes y la aviación, toda la región durante casi dos semanas, antes de lanzar la infantería para que efectuase la operación “rastrillo”. Las ciudades que mantuvieron una actitud complaciente con respecto a los militantes derrotistas fueron sistemáticamente incendiadas. En Duro, un pueblo situado al sur de Hilla, los habitantes rechazaron, con las armas, a las fuerzas del orden para impedir así que se buscase en las casas y se arrestase a los desertores. En Kasem, en la misma región, un destacamento armado de desertores atacó al ejército iraquí que aseguraba la guardia de la vía ferroviaria que une Bagdad a Bassorah. En la región de Kefel, el 3 y 4 de mayo del 83, se produjo enfrentamientos entre el ejército iraquí, enviado para “limpiar la región de toda fuerza subversiva”, y elementos derrotistas apoyados por los habitantes de la región. El ejército, a pesar de la movilización de

toda su fuerza y de una dura batalla, no logró controlar la región. Fue necesario el refuerzo en armas y tropas para bombardear los pueblos, masacrar a los derrotistas y los elementos que los apoyaban o que simplemente se encontraban presentes durante las acciones. Luego se embarcó, sobre los vehículos militares, los cadáveres de militantes derrotistas para exhibirlos en las ciudades con el objetivo de "mostrar a los ciudadanos que la nación no cede su poder a los enemigos y que no los dejará impunes" (comunicado del comando general de las fuerzas armadas iraquíes durante el mes de abril del 83).

Si bien es cierto que la fuerza del proletariado no se calcula según el número de muertos que deja sobre el terreno de la guerra revolucionaria (sería más significativo el contar los muertos del otro lado de la barricada de clase) ni tampoco en base al poder represivo de su enemigo, estas informaciones no dejan lugar a dudas, en lo que respecta la exacerbación del conflicto de clase en Irak y la real tentativa del proletariado para oponer a la guerra imperialista el derrotismo revolucionario como manifestación de la guerra de clase.

El bloqueo de la información en Irán es más resistente, y sin lugar a dudas hay que ver en esto el reflejo de un consensus nacional más fuertemente implantado; pero lo que parece dudoso es que el Estado en Irán no se haya encontrado frente a movimientos similares de desagregación de su ejército. Hay que recordar, para relativizar la perpetuidad de la "unión sagrada", la cohesión y la fuerza que tenía el ejército del Shah, uno de los ejércitos más poderosos del mundo, desagregado, en un tiempo menor al necesario para decirlo, por la lucha derrotista del proletariado. Hoy en día la situación general de Irán nos permite afirmar que los actos de fraternización, relatados anteriormente, entre los soldados de los países beligerantes, no son más que la parte visible del iceberg. "La agresión iraquí" evidentemente sirve de catalizador para reforzar la represión de las luchas obreras e igualmente para la burguesía iraní, el frente de más o menos 1.000 km. le sirve para enviar, contra su voluntad, a la masacre a miles de proletarios inmigrados, desempleados, o escolares. ¡Pero la guerra santa tiene sus límites!, ella es un elemento sólido de mistificación para enviar a los soldados al suicidio forzoso, pero los miles de cadáveres en putrefacción que pestilan el frente le hacen correr el riesgo perder su olor a santidad.

Un testigo relata una de esas batallas donde, según los términos de un general iraquí, "más de 13.000 hombres fueron hechos papilla en 17 horas de combate. Las tropas iraníes, sometidas a tiros de artillería pesada, mísiles, cohetes, fueron totalmente diezmadas. Los pantanos y los diques fueron cubiertos de millares de muertos sobre un frente de 30 Km de largo y 20 Km. de profundidad. Los militares iraquíes que participaron en la operación afirmaron que tenían la impresión de ordenar ejecuciones masivas (¡no era solo una impresión! NDR). En Irán, cuando las escuelas cerraban, se enviaban a los niños, como ganado, al frente. Yo he visto centenas de prisiones iraníes, en su mayoría niños, que gritaban: ¡fui obligado, fui obligado!".

Si el encuadramiento de los proletarios parece relativamente más eficaz en Irán, la misma necesidad de luchar contra su destrucción aparece, no obstante, en los hechos y deja pensar que la fuerza que el proletariado deberá desplazar para parar el horror de su masacre y abrazar más extensamente el campo del derrotismo, aún si esto toma más tiempo en materializarse, será más poderoso. ¡Qué los asesinos no se confíen mucho!

Solidaridad internacionalista

Para la burguesía, tanto de un lado como del otro, el aspecto crucial de cada batalla es la derrota del proletariado. Que el ejército iraquí bombardee las tropas iraníes o sus propias tropas (o viceversa), que la ejecución de proletarios sea la obra de uno o del otro "adversario" imperialista, no tiene mayor importancia, por el contrario lo que verdaderamente le importa a la burguesía, como clase mundial, es que a través de su masacre sistemática, el proletariado sea eliminado, para así abrir un nuevo ciclo de valorización en la región. Otra perspectiva que se le abre es la extensión del conflicto a nivel mundial. La implicación directa, en el conflicto de Arabia Saudita, el apoyo de los Emiratos Árabes Unidos (ambos aliados al Estado Norteamericano) a Irak, constituyen los primeros elementos de una posible generalización de la guerra de la burguesía, acorralada por la crisis, pudiera efectivizar.

Claro, que frente a esta perspectiva la reacción de clase es aún insuficiente. La clase obrera, a pesar de ciertas tentativas de organización de la acción espontánea de proletarios para luchar contra su destrucción no ha llegado a romper sustancialmente, es decir de forma continua y organizada, con las ideologías y estructuras de encuadramiento burgués (mito democrático, grupos sindicalistas, fuerzas nacionalistas, regionalistas, partidos "comunistas"...) y a dotarse de una dirección propia, autónoma, de una organización centralizada para la lucha internacional del proletariado, un partido de clase, un partido comunista. Cuando el proletariado enfrenta a su enemigo todavía no es capaz de comprender en qué medida se encuentra frente a las mismas fuerzas que reprimen hoy en día al proletariado en Inglaterra y Brasil o ayer en Marruecos, Túnez y Polonia, y que mañana se opondrán en todos lados (y esto hasta la destrucción completa) a la lucha de la clase obrera.

La lucha en el frente Irán-Irak, como casi en todas partes del mundo, comienza a organizarse en base a la experiencia directa. La mistificación generada por "los años de prosperidad capitalista" y el sometimiento a más de 60 años de contrarrevolución constituyen aún grandes barreras para que el proletariado pueda recuperar la experiencia de las

luchas revolucionarias pasadas y del período contrarrevolucionario que le sucedió. El proletariado choca aún con enormes dificultades para poner al orden del día, para hacer consciente y materializar, las perspectivas de la revolución internacional que son propias a su existencia como clase revolucionaria. Esta realidad no es sólo la del proletariado en Irán e Irak, sino que está determinada por la relación de fuerzas mundial entre las clases, por la falta de preparación general de la lucha a la que el proletariado se encuentra confrontado. Con respecto a esta situación, no podemos elaborar deseos piadosos, el papel de los comunistas es el actuar en la inversión efectiva de dicha correlación de fuerzas tomando a cargo activamente las tareas internacionalistas.

No es por una inquietud periodística que publicamos estas informaciones sobre las luchas que se desarrollan en estos momentos en Irán e Irak, sino porque es una necesidad para la lucha de clases el poner al descubierto el carácter internacional que ellas condensan.

Hacemos un llamamiento para que estas informaciones circulen de la manera más amplia posible en el interior de nuestra clase, al mismo tiempo denunciamos el asqueroso desprecio e indiferentismo criminal existente, incluso en grupos que se pretenden “revolucionarios" internacionalistas, que solo tienen ojos para ver los movimientos que se desarrollan en sus narices. Limitar el internacionalismo al “continentalismo" vía eurocentrismo o latino americanismo... es nada más y nada menos que una concesión “radical" a las ideologías nacionalistas burguesas.

La concentración del Capital en ciertos lugares, y por ello la formación de polos de acumulación es una variable importante en las determinaciones que el proletariado encuentra para luchar, pero este desarrollo polar se realiza y se desplaza sobre la totalidad del globo terrestre. Limitar la posibilidad objetiva de la revolución comunista a Europa, a América Latina... o a cualquier otra parte equivale a someterse y propagandear la mistificación burguesa de un mundo dividido en países desarrollados y subdesarrollados, ricos y pobres. Cuando se opone el “tercer mundo" (etimología burguesa utilizada por estos grupos) a los otros dos tercios (“socialista", “capitalista”, “no alineado”, etc.) se refuerza la oposición, defendida ideológicamente por la burguesía, entre grupos obreros con intereses supuestamente diferentes. Por un lado se sostiene que los obreros del “centro” se han “aburguesado" debido a decenas de años de paz social y que no se puede esperar nada de ellos (esta es la versión izquierdista, o por lo menos una de sus variantes); por el otro lado, se complementa la mistificación reduciendo los polos de acumulación del Capital y la lucha de clases al “centro", despreciando de manera racista los movimientos de clase que surgen en otras partes del mundo.

Las luchas que hoy en día lleva adelante el proletariado en Irán e Irak, como parte de la guerra de clases que se desarrolla a nivel mundial, demuestran en los hechos la falsedad de las concepciones izquierdistas tercermundistas y ponen al orden del día la necesaria asumación de las tareas de solidaridad internacionalista, es decir de la lucha revolucionaria en todas partes del mundo.

Desarrollar la lucha de clases a nivel internacional, reforzar el internacionalismo es hoy en día --entre otras tareas-- sostener, por todos los medios (difusión de la información, solidaridad y encuadramiento de los exilados, organización de la lucha...), la acción derrotista que los proletarios en Irak e Irán oponen a la guerra imperialista. Solo se puede comprender el mundo cuando se le transforma. Reforzar la centralización internacional organizar la lucha contra todos los Estados, todos los gobiernos, todos los ejércitos, es comprender también lo que significa el internacionalismo proletario.

SER PATRIOTA ES SER ASESINO

ABAJO TODOS LOS ESTADOS

SOLIDARIDAD ACTIVA E INTERNACIONALISTA CON IA LUCHA DE LOS MILITANTES DERROTISTAS REVOLUCIONARIOS EN IRÁN E IRAK.

Junio 84 (*)

(*) Este artículo fue escrito hace un año, las informaciones utilizadas tenían aún más tiempo. Luego de eso las informaciones directas han escaseado. Sin embargo la necesidad de difundir ese tipo de materiales, de propagar esa información sigue siendo la misma; el propio contenido no ha perdido en absoluto de actualidad. En efecto, en la información que está disponible seguimos constatando el reforzamiento de ambas tendencias, la de la guerra capitalista y la de la lucha contra la misma: el bombardeo directo de las capitales con reconocimiento explícito en la gran prensa de la tendencia a tirar contra las concentraciones obreras (constante de todas las guerras capitalistas y presente desde siempre en la guerra Irán-Irak, por ejemplo en el bombardeo sistemático de centros históricos de la lucha proletaria como Bassorah) marca un nuevo salto en la criminal escalada militarista y, por ejemplo, el hecho de que los grupos de desertores organizados y fuertemente armados controlen zonas enteras o que los sabotajes y actos terroristas contra ambos ejércitos de autores anónimos y “sin partido" se sigan multiplicando.

A PROPÓSITO DE LA EJECUCIÓN DE 3 MIEMBROS DEL KOMALA

Recientemente varios grupos izquierdistas europeos han desarrollado una campaña a propósito del asesinato de 3 miembros del Komala, efectuado por el PDKI, lo que les ha servido para ratificar su apoyo apenas encubierto al nacionalismo kurdo, a la reforma del capital en Irán..., que de hecho significa colaborar abiertamente con la guerra capitalista Irán-Irak. En nuestras publicaciones hemos señalado siempre el papel contrarrevolucionario de todos los nacionalismos. El del Estado kurdo no es ni puede ser ninguna excepción. Tanto el PDKI, como el Komala, son dos organizaciones nacionalistas. En particular el Komala (PC de Irán) se aproxima enormemente a la ideología nacionalista de la Tercera Internacional estalinista.

Por ejemplo, el Komala en los comienzos de la guerra Irán-Irak defendió una posición súper clara: Irak es el agresor, hay que defender “las ventajas” obtenidas a través dela revolución Iraní (SIC!), las masas están a favor de la guerra, el derrotismo revolucionario es una utopía... Llamaron así a participar en la guerra contrarrevolucionaria, a apuntar los fusiles contra los proletarios Iraquíes, como buenos discípulos de Kautsky/Stalin. Estos señores, antes de referirse a los crímenes cometidos por el PDKI deberían fijarse en los suyos, y contar todos los crímenes que cometieron contra los proletarios que se niegan a ser sus agentes en la guerra imperialista.

La consigna de “libre autoderminación de las naciones”, una vez más mostró su tenebrosa significación práctica: libre asesinato de los proletarios, libre fraternización con las burguesías nacionales. Y los tres militantes asesinados del Komala, fueron carne de cañón en un arreglo de cuentas entre bandas nacionalistas rivales. El único movimiento revolucionario que existe realmente en la zona es el movimiento de fraternización, el movimiento de deserción, el movimiento obrero contra la guerra que como lo señalamos en el artículo que precede, existe desde hace muchos años, tanto en Irán como en Irak. Este es nuestro movimiento, el derrotista revolucionario, el que actúa contra la histeria nacionalista iraní e irakí, contra las bandas nacionalistas kurdas que en Irak participan en la masacre de desertores, encarcelan o asesinan a los internacionalistas, contra aquellos que en Irán llaman después de mucho tiempo a la guerra contra Irak y a la defensa de “zonas liberadas”, (es decir bajo el control de la burguesía local).

Nosotros, que en la medida de nuestras fuerzas, participamos en el movimiento derrotista revolucionario, denunciamos el papel contrarrevolucionario del PC de Irán y de todos los grupos que en Europa lo apoyan.

Una vez más, queda en evidencia que la consigna de revolución ininterrumpida o/y permanente, vieja posición trotsko-maoísta, es utilizada para apoyar la contrarrevolución nacionalista. Contra todo ello nosotros levar tamos el llamado que hiciera el Manifiesto Comunista un siglo atrás: El Proletariado no tiene patria.

PERLA DE LA BURGUESÍA

“La guerra es criminal, puesto que se da muerte a centenas de millares de árabes, lo cual debilita el campo árabe y elimina a combatientes potenciales que podrían destruir Israel”. El Monadhil, exOumani, variante de Programa Comunista... posición que es muy difícil de distinguir de la de los Hermanos musulmanes.

APPEL HA FALLECIDO

El 4 de mayo de 1985 en Masstricht falleció el compañero Jan Appel cuando contaba con 94 años de edad.

Si subrayamos este hecho, no lo hacemos ciertamente, para ceder al siniestro culto de la personalidad, sino por el contrario para recalcar la vida activa de un militante comunista que luchó y mantuvo contra corriente posiciones revolucionarias cuando casi la totalidad de las organizaciones formales del proletariado se desmoronaban y pasaban a la contrarrevolución.

Appel (conocido bajo los seudónimos de Max Hempel, Jan Arndt, Jan Vos) estuvo entre ese valiosísimo puñado de militantes revolucionarios internacionalistas que contra el degeneramiento cada vez más general de la Internacional

Comunista defendieron claramente la perspectiva comunista: la lucha intransigente contra el sindicalismo, el parlamentarismo, por la acción organizada y centralizada de los comunistas y esto a pesar del sarcasmo y las maniobras de la dirección burguesa de la Internacional Comunista (1). Jamás podríamos insistir suficientemente sobre la importancia de la lucha del KAPD (al interior del cual Appel representaba firmemente una de las posiciones más claras y avanzas) contra las posiciones contrarrevolucionarias desarrolladas por la Internacional Comunista y esto notablemente en las intervenciones en el Tercer Congreso de la Internacional en 1921.

Subrayar la vida (y no la muerte, aunque en este caso sea en ocasión de su muerte) de este compañero, significa para nosotros, comunistas, poner el acento en las rupturas más radicales y decisivas del movimiento comunista, para reapropiarnos de las mismas y hacerlas servir en el presente y el futuro de la revolución. Se trata, pues, de ligarnos, de reconocernos, no en individuos, por más brillantes que estos hayan sido, sino en las posiciones, en las lecciones de la ola de lucha de clases 1917-23; de reafirmar, en base a la historia de nuestra clase, las fronteras entre el campo revolucionario y el burgués.

Notas:

(1) Ver al respecto los números de Comunismo dedicados al tema “Contrarrevolución y desarrollo del capitalismo en Rusia" (No. 15, 16, 17 y 18). Próximamente publicaremos también textos de dicha fracción internacionalista, junto con otras contribuciones de la Izquierda Comunista Internacional. Además aconsejamos vivamente la lectura de los pocos materiales que sobre dicha izquierda comunista existen en español, en especial el libro de Jean Barrot y Denis Authier “La izquierda comunista en Alemania 1918-1921" Editorial Zero ZYX,” Madrid.

“La república burguesa más democrática, no es sino una máquina de represión de la clase obrera por la burguesía, para la opresión de las masas trabajadoras por un puñado de capitalistas" (F. Engels)

“(...) Los estados burgueses tienen las formas variadas pero su esencia es la misma: todos esos estados, cual quiera sea su forma, en última instancia son inevitablemente la dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo, producirá ciertamente una enorme abundancia y variedad de formas políticas, pero la esencia será inevitablemente la misma: la dictadura del proletariado” (Marx a Weydemeyer 1852)

¿Cuál es la barrera que puede parar la revolución de mañana? La misma contra la cual se estrelló la revolución de ayer: la repugnante popularidad del burgués vestido de político...

Cosecharemos una vez más la desgracia, si el día del próximo triunfo, la olvidadiza indulgencia de las masas permite a uno de esos hombres subir al poder...

Discursos, sermones, programas, creían una vez más versos y mentiras; los mismos malabaristas aparecerían nuevamente en escena para, con la conocida bolsa de trucos, repetir los mismos actos, y formar un primer anillo de una nueva cadena de reacción aún más sangrientas! (...)

NO DEBE QUEDAR UN SOLO FUSIL EN LAS MANOS DE LA BURGUESÍA, de lo contrario seremos derrotados.

Los elementos decisivos del progreso, los verdaderos medios para liquidar la miseria, son las armas y la organización.

¡QUIÉN TIENE EL FIERRO TIENE EL PAN!

Frente a los proletarios armados, los obstáculos, las resistencias, las imposibilidades, todo desaparecerá.

(...) Pero para los proletarios que se dejen distraer por ridículos paseos por las calles, por plantaciones de árboles en nombre de la libertad, por rimbombantes frases de abogados, habrá primero agua bendita, luego insultos, al final plomo, metralla... y miseria, siempre miseria.

(BLANQUI 1851)
